Naciones Unidas S/PV.4164



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo quinto año

4164[a] sesión

Viernes 23 de junio de 2000, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Levitte	(Francia)
Miembros:	Argentina	Sr. Listre
	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Estados Unidos de América	Sr. Holbrooke
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Jamaica	Sr. Ward
	Malasia	Sr. Hasmy
	Malí	Sr. Ouane
	Namibia	Sr. Theron
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Ben Mustapha
	Ucrania	Sr. Yel'chenko

Orden del día

Informe del Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

00-49724 (S)

Se abre la sesión a las 10.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informe del Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes

El Presidente (*habla en francés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Albania, Austria, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Grecia, el Iraq, el Japón, Noruega, el Pakistán, Portugal, Rumania, Eslovenia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Turquía, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo, de conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

El Consejo también tiene que decidir sobre la invitación al Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt, y sobre la solicitud transmitida por el Representante Permanente de Portugal, que representa a la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, para que se autorice al Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Javier Solana, a participar en la reunión de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, documento S/2000/615.

Por último, he recibido una carta del Sr. Jovanović en la que solicita se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día. En esta solicitud no se hace referencia alguna al artículo 37 ni al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

En las consultas previas celebradas con los miembros del Consejo no se ha podido llegar a un acuerdo sobre la manera de responder a estas solicitudes. Por consiguiente, propongo que el Consejo se pronuncie sucesivamente, ante todo respecto de las solicitudes de participación presentadas en virtud del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, luego sobre las presentadas en virtud del artículo 39 y, finalmente, acerca de la solicitud del Sr. Jovanović, que no se remite ni al artículo 37 ni al artículo 39.

En consecuencia, procederé en tres etapas. Durante la primera etapa preguntaré si existe alguna objeción a que se responda en forma favorable a las solicitudes presentadas en virtud del artículo 37 del reglamento provisional, a saber, las que presentaron los representantes de Albania, Austria, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Grecia, el Japón, Noruega, el Pakistán, Portugal, Eslovenia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Turquía.

Durante la segunda etapa preguntaré si hay objeciones a que se invite al Sr. Carl Bildt y al Sr. Javier Solana a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Durante la tercera etapa, preguntaré si hay alguna objeción a que se dé una respuesta positiva a la solicitud del Sr. Jovanović, que no se remite ni al artículo 37 ni al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Si hay alguna objeción a alguna de las solicitudes de participación, someteré dicha solicitud a la votación de los miembros del Consejo.

¿Puedo considerar que el Consejo está de acuerdo con esta forma de proceder?

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Como usted recordará, cuando debatimos ayer esta cuestión en las consultas hice una propuesta en favor de que se respondiera en forma afirmativa a todas las solicitudes que hemos recibido para participar en la reunión de hoy. Esa fue la primera propuesta, y estaría agradecido si pudiésemos adoptar una decisión al respecto.

El Presidente (*habla en francés*): Tomo nota de que el procedimiento que he propuesto seguir no es aceptable para la delegación de la Federación de Rusia.

He propuesto que el Consejo no adopte una decisión, ya sea positiva o negativa, sobre todas las solicitudes en conjunto.

Habida cuenta del hecho de que durante las consultas previas han existido desacuerdos respecto de una de las solicitudes, he propuesto que el Consejo se pronuncie, sucesivamente y por separado, ante todo con respecto de las solicitudes presentadas en virtud del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, luego sobre las que fueron presentadas en virtud del artículo 39 y, por último, acerca de la solicitud del Sr. Jovanović.

La delegación de la Federación de Rusia ha propuesto otro método, que consiste en adoptar una sola decisión sobre todas las solicitudes, consideradas en bloque. Según este método, el Consejo aceptaría o rechazaría todas las solicitudes.

En las actuales circunstancias, considero que es necesario someter a votación la propuesta de la delegación de la Federación de Rusia.

Por consiguiente, solicito al Consejo que determine si desea, como lo propuso la delegación de la Federación de Rusia, adoptar una sola decisión respecto de todas las solicitudes, consideradas en conjunto, lo cual significaría que el Consejo aceptaría o rechazaría todas las solicitudes. Si la propuesta de la delegación de la Federación de Rusia no obtiene el número suficiente de votos, mi intención es seguir el procedimiento que yo mismo he propuesto.

Si ningún miembro pide la palabra, consideraré que el Consejo está dispuesto a votar con respecto a la propuesta de la Federación de Rusia.

Así queda acordado.

Se procede a votación ordinaria.

A favor:
China, Namibia, Federación de Rusia y Ucrania.

En contra:
Argentina, Bangladesh, Canadá, Francia, Malasia, Malí, Países Bajos, Túnez, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

Abstenciones:
Jamaica.

El Presidente (*habla en francés*): El resultado de la votación es el siguiente: 4 votos a favor, 10 en contra y una abstención. La propuesta de la Federación de Rusia no ha sido aprobada por no haber obtenido el número de votos necesario.

Tal y como anuncié antes de la votación, ahora invitaré al Consejo a que considere en forma sucesiva las solicitudes presentadas en virtud del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, las que se remiten al artículo 39 y la del Sr. Jovanović.

Ante todo, ¿hay alguna objeción a que se dé una respuesta favorable a las solicitudes presentadas por los representantes de Albania, Austria, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Grecia, el Japón, Noruega, el Pakistán, Portugal, Eslovenia, la ex República Yugoslava de Macedonia, y Turquía para que se les permita participar en virtud del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo?

Puesto que no hay objeciones, invito a los representantes de Albania, Austria, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Grecia, el Japón, Noruega, el Pakistán, Portugal, Eslovenia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Turquía a ocupar los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Por invitación del Presidente, los Sres. Nesho (Albania), Pfanzelter (Austria), Sychov (Belarús), Prica (Bosnia y Herzegovina), Sotirov (Bulgaria), Gounaris (Grecia), Kobayashi (Japón), Johansen (Noruega), Ahmad (Pakistán), Monteiro (Portugal), Petric (Eslovenia), Calovski (ex República Yugoslava de Macedonia) y Vural (Turquía) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): Segundo, ¿hay alguna objeción a que se extienda una invitación a los Sres. Carl Bildt y Javier Solana, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo?

Como no hay objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Carl Bildt a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Invito ahora al Sr. Javier Solana a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

¿Hay alguna objeción a que demos una respuesta favorable a la solicitud de participación presentada por el Sr. Jovanović?

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Mi delegación se opone a la propuesta de permitir que el Sr. Jovanović, o cualquier otra persona que diga representar a su Gobierno, intervenga en el Consejo. Quisiéramos pedir que esa invitación sea sometida a votación.

Él representa a un Gobierno cuyos líderes de más alto rango han sido acusados de haber cometido crímenes de guerra y otras violaciones del derecho internacional humanitario. El Tribunal que acusó a sus líderes fue creado por el Consejo mismo, con el apoyo y la participación plenos de todos los miembros del Consejo, incluidos los que abogan en favor de su

participación. Si se permite que cualquier representante de esa dirigencia participe en esta sesión del Consejo o en cualquier otra se escarnecerán las acusaciones, se socavará al Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y se nos colocará en un peligroso sendero moral y jurídico que envía al mundo el mensaje equivocado acerca de lo que este gran órgano está haciendo hoy y elimina y socava la seriedad de esta reunión, en la cual me complace de manera especial ver a los Sres. Bildt y Solana y a otros representantes importantes de la comunidad mundial.

No hay lugar en este debate para un representante de este régimen, que sigue con sus tácticas represivas en su país y con sus políticas de extremismo nacionalista en el exterior y que ha ayudado a atizar cuatro guerras en los Balcanes en el decenio pasado. No sería apropiado permitir que un representante de ese Gobierno haga uso del Consejo, en una discusión sobre la situación de Kosovo y de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, para apoyar precisamente las políticas que obligaron a las Naciones Unidas a intervenir.

Recomendamos que el Consejo exprese de manera clara e inequívoca que rechaza las políticas de odio y de guerra que promueve el régimen de Belgrado, que no tolera violaciones de los derechos humanos, y que apoya plenamente los esfuerzos que realiza el Tribunal Internacional sobre crímenes de guerra para la ex Yugoslavia con el fin de procesar a todos —repito, todos— los que han sido acusados.

Por este motivo, mi delegación pide que la invitación propuesta sea sometida a votación. Naturalmente, nuestro país votará en contra.

El Presidente (*habla en francés*): Procederemos ahora a la votación. ¿Desea alguna delegación hacer uso de la palabra antes de la votación?

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Desde comienzos de este año venimos presenciando una serie de novedades importantes en cuanto a los métodos de trabajo del Consejo y a sus procedimientos, la más importante de los cuales es la tendencia hacia una mayor participación de no miembros del Consejo en los debates de este órgano. Permítaseme recordar uno de los últimos acontecimientos que corroboran esta afirmación: las reuniones que celebró el Consejo los días 15 y 16 de junio con la participación de los miembros del Comité Político del Acuerdo de Lusaka. Quiero hacer hincapié en que esta fue la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que el Consejo de Seguridad tuvo ante su mesa a representantes de movimientos rebeldes, que participaron en las discusiones del Consejo.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, Ucrania concede una importancia particular a esta importante tendencia. Estoy profundamente convencido de que el Consejo de Seguridad en su conjunto obtiene grandes beneficios gracias a esta tendencia, que realza su influencia real en la situación imperante sobre el terreno. Al respecto, mi delegación ve una contradicción entre esta tendencia y la solicitud de que se someta a votación la solicitud que presentó el representante de la República Federativa de Yugoslavia para participar en la sesión del Consejo.

Ante todo, la República Federativa de Yugoslavia sigue participando en el proceso de paz de los Balcanes. Es signataria del Acuerdo de Paz de Dayton/París. Es país anfitrión de la presencia internacional en Kosovo. Es parte en el arreglo de la controversia de Prevlaka. Creemos que esto es motivo suficiente para permitir que ese país participe en el debate del Consejo de Seguridad sobre la situación de los Balcanes en su conjunto.

Además, quiero recordar las importantes disposiciones del Artículo 32 de la Carta de las Naciones Unidas, en virtud de las cuales cualquier Estado que sea parte en una controversia que esté considerando el Consejo de Seguridad será invitado a participar en las discusiones relativas a dicha controversia. Es imposible negar que la República Federativa de Yugoslavia de hecho sigue siendo parte en todas las vías del proceso de paz de los Balcanes.

Desde septiembre de 1992 el Consejo de Seguridad ha adoptado una forma especial de invitación cuando se encuentra con una solicitud de participación de la República Federativa de Yugoslavia. Según esa fórmula, el Presidente del Consejo – en respuesta a una solicitud escrita del representante de la República Federativa de Yugoslavia – invita al representante, por su nombre, a dirigirse al Consejo en el transcurso de las discusiones sobre el tema que tiene ante sí. En estos momentos no vemos ningún motivo para abandonar esta práctica, que existe desde hace casi ocho años.

Por estos motivos mi delegación votará a favor de la participación del Sr. Jovanović en la sesión abierta de hoy del Consejo de Seguridad.

Por último, quiero dejar constancia de que esta posición de Ucrania se emite sin perjuicio de la situación de la República Federativa de Yugoslavia.

El Presidente (*habla en francés*): En vista de que no hay otro miembro del Consejo que desee intervenir antes de la votación, entenderé que el Consejo está dispuesto a someter a votación la solicitud presentada por el Sr. Jovanović.

Así queda acordado.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:
China, Namibia, Federación de Rusia, Ucrania.

Votos en contra:
Bangladesh, Canadá, Francia, Malasia, Países Bajos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

Abstenciones:
Argentina, Jamaica, Malí, Túnez.

El Presidente (*habla en francés*): El resultado de la votación es el siguiente: 4 votos a favor, 7 en contra y 4 abstenciones.

La solicitud presentada por el Sr. Jovanović no ha sido aprobada debido a que no ha obtenido el número de votos necesario.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones después de la votación.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): La delegación china manifiesta su profundo pesar por la decisión que acaba de adoptar el Consejo de Seguridad. La delegación de China considera que la República Federativa de Yugoslavia es un país importante de la región de los Balcanes. Es además un Estado directamente interesado y parte en el Acuerdo de Dayton. No tiene importancia que estemos o no de acuerdo con la política de la República Federativa de Yugoslavia; excluir a la República Federativa de Yugoslavia del Consejo de Seguridad y no permitirle intervenir no contribuirá a resolver el problema de los Balcanes.

El Consejo de Seguridad no debe privar a un Estado soberano de su derecho a expresar su posición cuando lo estime oportuno. Este tipo de medida contradice el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, queremos manifestar nuevamente nuestro profundo pesar con respecto a la decisión que acaba de adoptar el Consejo de Seguridad.

Sr. Listre (Argentina): El voto en abstención de la delegación argentina tiene su fundamento en las serias dudas de mi delegación acerca de la procedencia de la negativa a que el Sr. Jovanović participe en este debate, en particular teniendo en cuenta los antecedentes que estableció este mismo Consejo hace pocos meses, particularmente el mes de diciembre.

Quiero dejar plenamente aclarado que este voto de ninguna manera significa adherir, avalar, o expresar simpatía por el régimen de Belgrado, acerca del cual mi delegación comparte prácticamente todas o casi todas las expresiones vertidas hace pocos momentos por el Representante Permanente de los Estados Unidos.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de Representante Permanente de Francia.

Francia votó en contra de la solicitud de participar en esta sesión del Consejo de Seguridad presentada por el Sr. Jovanović. Consideramos que la participación del Sr. Jovanović en esta sesión no es adecuada. No impugnamos el principio general de que el Sr. Jovanović puede tener la oportunidad de participar en una reunión del Consejo de Seguridad. Este voto no guarda relación ni influye en la condición de la República Federativa de Yugoslavia en las Naciones Unidas, que constituye una cuestión de fondo que está regida por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Contemplo con profundo pesar lo que acaba de suceder en el Consejo, la aplicación directa de la política de algunos países de excluir a la República Federativa de Yugoslavia no sólo de la reunión de hoy, sino también, de manera más amplia, del proceso de solución para los Balcanes. Esto va en contra de la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y de sus propósitos y principios, e impide que el Consejo de

Seguridad y la comunidad internacional cumplan su cometido.

Se me hace difícil recordar en este Salón que, en virtud del Artículo 31 de la Carta de las Naciones Unidas, la República Federativa de Yugoslavia tiene derecho a participar en este debate en pie de igualdad con los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas que han formulado solicitudes similares. Es penoso para mí tener que señalar que la República Federativa de Yugoslavia es un país cuyos intereses se ven directamente afectados por la cuestión que estamos examinando en la sesión de hoy. Si cualquiera de los presentes considera que esto no es motivo suficiente, los miembros deben recordar que, en virtud del Artículo 32 de la Carta, incluso un Estado que no sea miembro de las Naciones Unidas será invitado a participar en las discusiones relativas a la controversia que está considerando el Consejo de Seguridad, si fuera parte de esa controversia.

No tiene sentido discutir el problema de los Balcanes sin participación de la República Federativa de Yugoslavia. Nos preocupa que el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia siga siendo utilizado como instrumento político, como quedó claramente demostrado una vez más cuando la Fiscal del Tribunal, Sra. Carla del Ponte, se negó a considerar el grave uso de la fuerza y las violaciones flagrantes del derecho humanitario internacional cometidos por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Rusia no puede apoyar este intento nocivo de aislar a la República Federativa de Yugoslavia, tanto desde el punto de vista de una solución política para los Balcanes como del daño que causan esos intentos a las Naciones Unidas como Organización universal.

Se está creando el antecedente peligroso de que cuando los Estados no son gratos por motivos políticos se ven excluidos de participar en la labor de las Naciones Unidas. Amordazar a las personas no es la mejor manera de discutir los graves problemas internacionales. Hasta un acusado tiene derecho a defender su posición.

La reunión del Consejo de Seguridad sobre los Balcanes, sin la plena participación de la República Federativa de Yugoslavia, pierde significado práctico, ya que se está eliminando a una de las partes clave de la discusión sobre el arreglo del problema, lo que podría repercutir en el desarrollo de los acontecimientos en esa región.

El Presidente (*habla en francés*): De no haber objeciones, el Representante Permanente de Portugal y el Sr. Solana harán uso de la palabra inmediatamente después del Sr. Bildt y antes de que intervengan los miembros del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

El Consejo de Seguridad escuchará ahora una declaración del Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes. Doy la palabra al Sr. Bildt.

Sr. Bildt (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar mi agradecimiento por esta oportunidad de volver al Consejo para referirme a la importante cuestión de la búsqueda de la estabilidad autosostenible en los Balcanes. Permítaseme también expresar mi agradecimiento por el hecho de que tendré una nueva oportunidad de hacerlo cuando el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea, Sr. Javier Solana, se dirija al Consejo en relación con estas mismas cuestiones. De muchas maneras, los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Unión Europea en esa región se complementan, y el debate que hoy celebramos así lo demuestra.

La búsqueda de la estabilidad autosostenible en esa parte de Europa ciertamente no es nueva. Cuando hice uso de la palabra en este Salón a fines de febrero, señalé la alta prioridad que la comunidad internacional había dado a esta cuestión desde el comienzo de la disolución de la antigua República Federativa Socialista de Yugoslavia, a principios del decenio de 1990. También señalé entonces que nos faltaba mucho camino por recorrer para alcanzar los objetivos que habíamos establecido. Considerando sólo las Naciones Unidas, tenemos ahora nada menos que tres operaciones de mantenimiento de la paz en esa región. Previamente se han desplegado otras cuatro grandes misiones de las Naciones Unidas. La comunidad internacional en general tiene aproximadamente 250.000 hombres y mujeres jóvenes uniformados que prestan servicios en las operaciones de paz, que acaban de prestar servicios en ellas o que se preparan activamente para hacerlo. Sabemos que si esas fuerzas se retiraran hoy, probablemente habría guerra mañana.

Esta es la realidad actual de la situación en la región. La estabilidad autosostenible sólo podrá lograrse cuando se haya establecido un marco político firme para la región en su conjunto. Esto sólo será realidad cuando las distintas comunidades nacionales y las demás comunidades de la región hayan aceptado dicho marco político y cuando la comunidad internacional por fin lo haya reconocido plenamente con los auspicios de este Consejo.

La experiencia histórica demuestra que cuando existe tal marco político firme los pueblos y las naciones de la región pueden vivir juntos y en paz, al igual que en otras partes de Europa o, ciertamente, del mundo. Sin embargo, la experiencia histórica también demuestra que cuando el marco político de la región es, o parece, poco claro, frágil o abierto, hay una tendencia a que surjan un ciclo de temores, por un lado, y expectativas, por el otro, que con frecuencia se ven impulsados por los extremistas y que casi siempre desembocan en conflictos, guerras y violaciones masivas de los derechos humanos.

Esto ocurrió durante la lenta desintegración del imperio otomano. Volvió a ocurrir durante la matanza interétnica y nacional en la región durante la segunda guerra mundial y, nuevamente, una y otra vez desde comienzos del decenio de 1990.

Hoy nuestra atención se centra principalmente en Bosnia, donde estamos avanzando de manera lenta pero constante en la aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton/París, de 1995, y en Kosovo, donde las Naciones Unidas, a falta de un acuerdo de paz adecuado, llevan a cabo una de sus misiones más arduas y difíciles.

No obstante, la región es aún más amplia. Puede afirmarse que Bosnia y Kosovo son sólo las zonas en las que las divisiones son más graves, en las que los distintos programas nacionales de las regiones se enfrentan en forma más clara. Recalco esto para subrayar que nunca tendremos éxito en Kosovo o en Bosnia si fracasamos en la región más amplia, al sur de Eslovenia y al norte de Grecia.

Obviamente, la estabilidad en Kosovo y en Bosnia es fundamental para la región. Será muy difícil lograrla a largo plazo si no existe una estructura estable para la región en su conjunto y —añadiría— sin un lugar firme para la región en el proceso más amplio y las estructuras más amplias de la integración europea. Sólo así será posible una estabilidad autosostenible.

En cuanto a Kosovo, recientemente el Representante Especial del Secretario General, Sr. Kouchner, ha informado al Consejo acerca de los esfuerzos en curso orientados a establecer las estructuras de gobierno autónomo y autonomía sustancial. Considero que esto también es sumamente importante para la estabilidad más amplia de la región. No obstante, estos esfuerzos se realizan —seamos claros a este respecto— en un clima que dista de ser satisfactorio en varios aspectos.

Hay un clima de terror para las minorías de Kosovo, principalmente la minoría serbia, y esto es aborrecible. En lugar del imperio del derecho, sigue imperando el poder de los rufianes. Si bien los dirigentes albaneses de Kosovo locales han condenado los actos de violencia, sigue existiendo un clima de tolerancia del terror, que es algo que jamás debemos aceptar.

Esto nunca puede ser un pretexto para dejar de realizar esfuerzos para desarrollar las estructuras de gobierno autónomo y la autonomía, ni tampoco para aplazarlos. Por el contrario, a largo plazo —y, de hecho, ese plazo podría ser largo— no existe otro camino. Los representantes elegidos de Kosovo pronto se darán cuenta de que ni Europa ni el resto de la comunidad internacional aceptarán un sistema político que no aborde claramente las cuestiones relativas a los derechos humanos y la protección de las minorías.

En Bosnia, los esfuerzos internacionales se centran ahora en las tres prioridades del Alto Representante: el regreso acelerado de las minorías, el funcionamiento de las instituciones comunes y la necesidad de reformas económicas. Permítaseme destacar la importancia especial de estas últimas.

En Bosnia, durante mucho tiempo se ha hecho muy poco a este respecto. Ahora enfrentamos una economía que depende de la asistencia, en momentos en la que la asistencia comienza a disminuir. Como resultado de ello, una grave crisis económica y social quizá sea inevitable. Esto pondrá en peligro el futuro del país.

Ejerceremos presión en relación con el regreso de las minorías. No obstante, a falta de una economía en funcionamiento, se corre el riesgo de que Bosnia se transforme en un país al que los ancianos regresan para pasar la última etapa de su vida en el lugar en el que nacieron, pero del que parten los jóvenes porque no

ven allí perspectivas de futuro. Los dirigentes elegidos de Bosnia deben tomar medidas al respecto.

Si ampliamos nuestro horizonte más allá de Kosovo y Bosnia, considero que la cuestión más acuciante en la región es la del futuro y el presente de la República Federativa de Yugoslavia. No podemos tener una estabilidad autosostenible en la región si no existe en sus distintas partes. A este respecto, la situación en la República Federativa de Yugoslavia es motivo de preocupación. A mi juicio, las estructuras actuales de la Yugoslavia de hoy son insostenibles.

Esto se debe principalmente a la grave crisis constitucional entre la República de Montenegro y las autoridades federales de Belgrado, donde las instituciones federales de Yugoslavia se han utilizado de manera totalmente inadecuada con miras a excluir a los representantes de las autoridades elegidas de Montenegro. Hoy avanzan de manera lenta pero constante hacia un enfrentamiento. Quizá esto no sea inminente, pero las tendencias se vislumbran claramente. Opino que es de una importancia fundamental que todos brindemos apoyo a las autoridades elegidas de Montenegro en sus esfuerzos por allanar el camino hacia el nuevo acuerdo que estamos procurando alcanzar.

A esta grave crisis constitucional también se suma, de hecho, la cuestión no resuelta del futuro estatuto de Kosovo. Si bien en teoría Kosovo sigue siendo parte integrante de la República de Serbia, la realidad es diferente. No puedo contemplar ninguna circunstancia por la que un acuerdo de paz no tenga que incluir una clara separación constitucional entre ambos.

Por consiguiente, nos encontramos frente a una situación en la que las estructuras actuales de la Yugoslavia de hoy son insostenibles. Si no reconocemos esto y tratamos de allanar el camino para que se logren soluciones sostenibles, existe el riesgo evidente de que continúen los conflictos y la desintegración, con posibles graves consecuencias para la región en su conjunto.

Cuando recorro a las distintas partes de la región, observo que muchos de sus dirigentes consideran que la continua integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia es importante tanto para la estabilidad regional más amplia como para la estabilidad interna de los diferentes países. Se sienten inquietos ante la actual situación en Yugoslavia, pero no están a favor de una mayor desintegración de la región.

Sin duda, nuestra búsqueda de la paz se ve obstaculizada por el hecho de que personas clave que ocupan importantes cargos públicos en la República Federativa de Yugoslavia se niegan a respetar los autos de acusación que ha dictado el Tribunal Internacional, creando así una situación en la que no podemos tratar con ellas.

Esta situación es peligrosa principalmente para la propia República Federativa, pero también lo es para la región más amplia. Considero importante recordar que, en el Acuerdo de Paz de Dayton, la República Federativa de Yugoslavia suscribió la posición de que las personas acusadas por el Tribunal y que no cooperan con él no pueden ocupar cargos públicos.

Por lo tanto, lo que les estamos pidiendo hoy no es más que lo que ellos mismos han acordado previamente exigir a otros como parte de la búsqueda de la paz en la región. Mientras antes comprendan las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia y todo su sistema político la lógica de esta postura, más pronto podremos trabajar juntos para crear estructuras autosuficientes —también dentro de sus fronteras— como parte de la búsqueda de la estabilidad autosostenible en toda la región.

No podemos esperar demasiado. La amarga experiencia nos ha enseñado que mientras exista la sensación de que los acuerdos no son definitivos y las cuestiones principales siguen sin resolverse, es muy probable que persista la tirantez y siempre existirá el peligro de que las fuerzas del nacionalismo, de las represalias y de la revuelta surjan de nuevo con consecuencias devastadoras. Esa es la situación en la que nos encontramos hoy.

Sin duda hay tendencias positivas y negativas en la región. Estamos intentando fortalecer las positivas —y permítaseme poner de relieve los cambios políticos positivos en Croacia— y moderar las negativas: permítaseme aludir al incremento de la delincuencia organizada en grandes partes de la región. Pero mientras sigan sin resolverse las causas fundamentales de los conflictos principales, siempre estará presente el peligro de las fuerzas desintegradoras que pueden llevar a la región a nuevos conflictos.

Hay numerosas cuestiones políticas pendientes aparte de las que tienen que ver con el carácter insostenible de la actual República Federativa de Yugoslavia. El problema de la península Prevlaka es pequeño pero importante. Las negociaciones sobre la sucesión han durado casi 10 años sin resultado alguno. Y hay problemas relacionados con el establecimiento de relaciones plenas y normales entre todos los Estados de la región que todavía no se han resuelto.

Pienso que en algún momento todas estas cuestiones se integrarán en una solución regional amplia de todos los problemas políticos pendientes. Esa solución no sólo facilitará la reintegración rápida y completa de la República Federativa de Yugoslavia en la región, sino que será incluso más importante para el ingreso de la región en el proceso de integración con el resto de Europa y con la comunidad internacional. Dicha solución política completa no será posible si en la comunidad internacional no hay un consenso, que se refleje en el Consejo de Seguridad, sobre qué es lo que tratamos de ayudar a conseguir en la región. No será posible si no se reconoce que un acuerdo genuino para una paz auténtica debe satisfacer las exigencias mínimas de todos pero que es improbable que satisfaga las exigencias máximas de todos.

El diálogo con el Consejo, y dentro de él, es por tanto esencial para crear ese consenso que nos preparará para avanzar hacia una solución política completa cuando se den las condiciones.

Este es un año de importantes elecciones en la región. Ya se celebraron las elecciones presidenciales y parlamentarias de Croacia; también las elecciones locales de Bosnia y las elecciones locales en parte de Montenegro. Por delante tenemos otras elecciones importantes. Avanzamos, como lo dije, hacia elecciones locales en Kosovo, y también habrá elecciones locales —muy reñidas— en Albania y en la ex República Yugoslava de Macedonia. Más adelante habrá elecciones parlamentarias en Bosnia. Tendrá que haber elecciones locales en Serbia, así como elecciones federales en Yugoslavia; aunque resulta difícil imaginar que éstas vayan a ser libres e imparciales, sin embargo podrían representar una oportunidad para que la población de Serbia y Yugoslavia haga oír su voz. Deberán elegir entre el aislamiento y la integración.

Hay posibilidades de cambios positivos, pero también de conflictos perturbadores en varias de estas elecciones. Creo que el mensaje que envíe la comunidad internacional será importante para todas. A este respecto, la posición de la Unión Europea obviamente tiene una importancia especial. Estoy firmemente convencido de que es allanando el camino para la integración en Europa como debemos buscar la solución a largo plazo a los problemas de la región. Las fuerzas de la desintegración en la región sólo serán derrotadas cuando existan condiciones plenas para que queden sometidas a las fuerzas de la integración en toda Europa. Entonces podremos lograr no sólo una estabilidad autosostenible, sino también las condiciones para un crecimiento autosostenido en la región, sin el cual no superaremos el horrible legado de los muchos años de guerra, destrucción, sanciones y aislamiento.

Con la excepción del Oriente Medio, en ninguna otra región del mundo, a lo largo de la historia de las Naciones Unidas, se han necesitado tantas operaciones de paz como en la región al sur de Eslovenia y al norte de Grecia. Por lo tanto, no sólo estamos interesados en crear las condiciones necesarias para que las actuales misiones de las Naciones Unidas en Kosovo y en Bosnia alcancen el éxito, sino que también tenemos gran interés en ayudar a una región cuya paz la mantienen otros a convertirse en una región donde la paz la mantenga la propia región. Pero todos tenemos que reconocer que nos falta un largo camino por recorrer.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador es el representante de Portugal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Monteiro (Portugal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame manifestar cuánto me complace verlo a usted presidir los trabajos del Consejo durante este mes y felicitarlo por haber organizado este debate histórico.

(*continúa en inglés*)

Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea XBulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y EsloveniaX, y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, al igual que Islandia y Liechtenstein, países que pertenece a la Asociación Europea de Libre Comercio y son miembros del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea ha escuchado con gran interés la información que ha dado hoy al Consejo de Seguridad el Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt. Acogemos con agrado esta oportunidad de evaluar la situación de la zona desde una perspectiva regional. Es un hecho que para que se restablezcan la paz y la seguridad en la región y para que prosperen la democracia y el respeto de los derechos humanos, eso debe hacerse en todas las zonas de los Balcanes.

La Unión Europea es, sin duda, la mayor contribuyente a los esfuerzos internacionales dirigidos a lograr la paz y la estabilidad en la región. Entre 1991 y 1999 la Unión Europea ha aportado más de 17.000 millones de euros para ayudar a Europa sudoriental en materia de desarrollo, y en las esferas presupuestaria y humanitaria. La Unión Europea está ofreciendo acuerdos de estabilización y asociación a cinco países de Europa sudoriental con la perspectiva de lograr en su momento la plena integración en la Unión Europea. Permítaseme señalar a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad un documento preparado por la Unión Europea y que está a su disposición. En dicho documento se ofrecen mayores detalles sobre las contribuciones de la Unión Europea a la región occidental de los Balcanes.

No puede caber duda alguna de que la Unión Europea está comprometida —muy comprometida— con las gestiones destinadas a conseguir unos Balcanes occidentales pacíficos y prósperos. La Unión Europea considera que la reciente violencia por motivos étnicos que se ha producido en Kosovo es intolerable y debe ser atajada. Todos los habitantes de Kosovo, con independencia de su origen étnico, deben poder permanecer en Kosovo o regresar allí y vivir en paz sin hostigamiento ni intimidación de ningún tipo. Los líderes de todas las comunidades étnicas, especialmente la comunidad albanesa de Kosovo, deben asumir la responsabilidad de conseguirlo y deben actuar de manera vigorosa y con urgencia para promover la tolerancia y el respeto mutuo en Kosovo.

Esta semana se prorrogó por otro año el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (UNMIBH), demostrando claramente el firme deseo de la comunidad internacional de que el Acuerdo de Paz París/Dayton surta efecto. Cinco años después, se ha logrado mucho, pero todavía queda mucho por hacer, como explicó claramente al Consejo la semana pasada el Representante Especial del Secretario General para Bosnia y Herzegovina, Sr. Jacques Paul Klein.

En la reciente reunión del Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz se fijaron prioridades para una nueva fase acelerada de aplicación de la paz en tres esferas estratégicas clave: la reforma económica, el regreso acelerado de las personas desplazadas y la creación de instituciones comunes funcionales y democráticamente responsables.

Un aspecto crucial del proceso de reconciliación nacional en Bosnia, y en toda la región de los Balcanes, es la sensación que existe en todas las comunidades de que se ha hecho justicia y, a este respecto, la labor del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia debe proseguir de manera activa. La Unión Europea exhorta a que sean llevadas ante la justicia todas las personas acusadas de crímenes de guerra que todavía están en libertad. Las autoridades bosnias y todos los demás gobiernos de la región deben cooperar de manera plena e inequívoca a estos efectos con el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia.

El proceso de paz en Bosnia, y las perspectivas de paz y seguridad en toda la región, dependen en gran parte de que se permita respirar a la democracia en Serbia. A la Unión Europea le preocupa profundamente el constante deterioro de la situación política en Serbia y condena que el régimen de Belgrado haya intensificado la represión contra la oposición democrática y los medios de comunicación independientes. La política de la Unión Europea no se dirige contra el pueblo serbio, sino contra el régimen del Presidente Milosevic, que está violando los derechos humanos de la manera más flagrante. La Unión Europea está decidida a fortalecer su diálogo con la sociedad civil serbia y a respaldar la democracia y la libertad de expresión en Serbia, a seguir apoyando al Gobierno democráticamente elegido de Montenegro, y a ayudar a restablecer la coexistencia pacífica en Kosovo.

El pueblo de Croacia ha mostrado cuál es el camino que hay que seguir. La elección en febrero de un Gobierno croata decidido a llevar a cabo amplias reformas señaló el comienzo de una nueva era para el país, y la Unión Europea está comprometida a trabajar en estrecho contacto con las autoridades croatas en sus esfuerzos destinados a hacer de Croacia un miembro de pleno derecho de la comunidad euroatlántica. Sin duda alguna este es el objetivo fundamental para todos los

países de los Balcanes occidentales: participar como miembros en una Europa libre y democrática. La paz, la prosperidad y la estabilidad de Europa sudoriental son una prioridad estratégica para la Unión Europea, y su objetivo general sigue siendo la mayor integración posible de los países de la región en la corriente política y económica mayoritaria de Europa.

Tras este breve análisis de las posiciones de la Unión Europea sobre la evolución reciente en la región occidental de los Balcanes, permítaseme dejar paso al Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Javier Solana, quien les dará más detalles acerca del papel destacado que desempeña la Unión Europea para sustituir el pasado de guerra y destrucción de los Balcanes por un futuro de paz, prosperidad, democracia y derechos humanos.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Representante Permanente de Portugal las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Javier Solana, a quien doy una muy cordial bienvenida y lo invito a hacer uso de la palabra por primera vez ante el Consejo de Seguridad.

Sr. Solana (*habla en francés*): Como pueden imaginar, para mí es un honor y un gran placer encontrarme hoy en el Consejo para hablar sobre un tema al que la Unión Europea atribuye especial importancia.

Deseo dar las gracias a la presidencia francesa del Consejo de Seguridad, y a usted en especial, Sr. Presidente, por los esfuerzos que ha hecho para organizar esta importante reunión.

(*continúa en español*)

Me van a permitir también que traiga a mi memoria un emocionante momento que tuvo lugar en este mismo Salón, en septiembre de 1994, cuando a la sazón ocupaba yo el puesto de Ministro de Asuntos Exteriores de mi país, y este Consejo de Seguridad se reunió para tratar de Haití, y tuve el enorme privilegio de presidir, como Ministro de Asuntos Exteriores del país que presidía entonces el Consejo de Seguridad, esa importante reunión que, a mi juicio, tuvo consecuencias positivas para nuestro querido país Haití.

(*continúa en inglés*)

Ante todo quiero dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad por haberme dado la oportunidad de dirigirme al Consejo. Deseo agradecer especialmente al Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt, sus observaciones iniciales, que han marcado la pauta de las deliberaciones de esta mañana. También quiero dar las gracias a mi buen amigo el Embajador Monteiro por su declaración como representante de la Presidencia del Consejo de la Unión Europea.

La Unión Europea ha sido durante muchos, muchos años una voz importante en numerosas esferas de la labor de las Naciones Unidas, especialmente en campos tales como los derechos humanos, las cuestiones sociales y económicas y de desarrollo. Eso ocurre también cada vez más en cuestiones de seguridad. La Unión Europea está evolucionando con más rapidez que nunca para convertirse en una organización con acceso a toda la gama de instrumentos de política exterior, desde las relaciones económicas hasta la gestión de crisis. Esto hace que nuestra relación con las Naciones Unidas, y especialmente con el Consejo de Seguridad, sea aún más importante. Los principios que subyacen a la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea reflejan los objetivos de las Naciones Unidas según se establecen en la Carta. Por lo tanto, no sólo es un inmenso honor para mí dirigirme al Consejo de Seguridad, sino que también es un paso histórico en el desarrollo de la política exterior de la Unión Europea.

El debate de esta mañana no es una respuesta a una crisis determinada en los Balcanes. Esas crisis en el pasado han sido parte inevitable de la evolución de los Balcanes. No hay garantía de que no enfrentemos nuevas crisis en el futuro, pero no me cabe ninguna duda de que, al igual que en el pasado, dichas crisis se superarán.

Mi intervención de esta mañana es más bien para explicar por qué sigo siendo optimista en cuanto al futuro de los Balcanes, a pesar de los muchísimos problemas y dificultades que seguimos afrontando. No es una casualidad que haya tenido que dedicar gran parte de mi tiempo, en los nueve meses transcurridos desde que asumí mi actual cargo, a ocuparme principalmente de los Balcanes y, naturalmente, en especial de la situación en Kosovo. Más bien es un

reflejo de la importancia que la Unión Europea otorga a una región con la que comparte fronteras comunes y con la que tiene mucho en común.

La Unión Europea, que se fundó precisamente con el objetivo de evitar conflictos futuros, no puede quedarse inerte ante conflictos que tienen lugar a sus puertas, ni está dispuesta a hacerlo. No se trata simplemente de una cuestión de sentimientos. La estabilidad a largo plazo en los Balcanes traerá mayor seguridad y prosperidad a toda Europa. Por esa razón, la Unión Europea ha contraído un compromiso a largo plazo con la región. Es un compromiso en el que los Estados miembros, y naturalmente la Comisión Europea, tienen un papel vital que desempeñar. Esto ha hecho que los Jefes de Gobierno de la Unión Europea me pidieran específicamente que abordara la cuestión de la coordinación de las políticas de la Unión Europea en los Balcanes y diera una visibilidad mayor a sus esfuerzos.

Nuestro objetivo es la integración más plena posible de los países de la región en la corriente política y económica de Europa. Esto ya está sucediendo como resultado de la histórica decisión que adoptó la Unión Europea a fines del año pasado en el sentido de expandir su actual proceso de ampliación. La ampliación es nuestra herramienta más importante para garantizar la estabilidad permanente de todo el continente europeo. El propio proceso ya vincula a países como Eslovenia, Bulgaria y Rumania en la principal corriente de Europa, con repercusiones positivas para toda la región. La ampliación demuestra ser un catalizador para una mayor cooperación regional. Por ejemplo, alienta a los países de la región a abordar de manera positiva el delicado tema de las minorías.

El proceso de ampliación es un elemento clave del enfoque regional general que es el núcleo de la política de la Unión Europea respecto de la región, pero no es el único. Hemos establecido un proceso de estabilización y asociación que tiene por objeto integrar a los países de la región en las estructuras europeas. Este proceso alienta la reforma interna, así como el desarrollo de las relaciones entre los países de la región.

El Pacto de Estabilidad constituye otro instrumento fundamental para apoyar el desarrollo económico en toda la región. Asimismo alienta la reforma interna y brinda respaldo al proceso de integración, pero uno de sus elementos más importantes es el fomento de la cooperación regional. Para la Unión Europea es uno de los retos más importantes del Pacto de Estabilidad.

Naturalmente, hemos sido el principal proveedor del respaldo financiero necesario para apuntalar esta política. Las cifras hablan por sí mismas. Desde 1991, la Unión Europea y sus Estados miembros han aportado a los Balcanes en general más de 17.000 millones de euros, lo que nos convierte en el donante principal. Sólo en Kosovo hemos gastado más de 3.000 millones de euros en programas no militares. Esto se añade a nuestro sustancial compromiso militar, que incluye el aporte de 28.000 efectivos a las tropas de la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR). La Unión Europea también ha desplegado 1.430 policías y antes del verano llegará otro contingente de 270 policías.

Estas cifras demuestran nuestro compromiso en los Balcanes. Son los instrumentos de una política de inclusión que abarca toda la región. Por supuesto, existen situaciones concretas que exigen respuestas bastante concretas, y Kosovo es el ejemplo patente. Pero tenemos que mantener un criterio amplio y general en la región si queremos abrigar la esperanza de lograr nuestro objetivo de hacer ingresar a los Balcanes en la familia europea de naciones. De lo contrario simplemente se intensificarían las divisiones y tensiones que constituyen el núcleo de los problemas que ya han causado tanto sufrimiento.

Existe un importante obstáculo en la búsqueda de un criterio verdaderamente cabal para toda la región de los Balcanes, y ese obstáculo es la resistencia al cambio político que se observa en Belgrado. Nuestra esperanza es que la región pueda alcanzar una estabilidad duradera. Pero la estabilidad no es una idea aislada; depende también de la democracia, del respeto de los derechos humanos y del imperio del derecho, y de la prosperidad que generan la apertura y la participación con los vecinos. Estos valores son violados sistemáticamente por las políticas y las medidas adoptadas por el Presidente Milosević. La Unión Europea no está dispuesta a permanecer impasible ante la prosecución de la represión. Por ello, apoyamos activamente la democracia y la libertad de expresión en Serbia y estamos estableciendo vínculos con representantes de la sociedad civil serbia. Estamos dispuestos a ampliar nuestro programa de asistencia económica a Serbia una vez que se haya adherido a los

mismos valores que apuntalan a la Unión Europea. Queremos ayudar al pueblo serbio, pero, por el momento, el actual régimen de Serbia sigue siendo un obstáculo a ese objetivo.

En otros lugares de la región, Croacia en particular, debido a la feliz culminación de su reciente transición democrática, ha sido motivo de optimismo y ha ayudado a incrementar las posibilidades de ampliar la cooperación regional. Al mismo tiempo, estamos decididos a seguir respaldando al Gobierno de Montenegro, que fue elegido en forma democrática. También continuaremos brindando nuestro apoyo a Bosnia, tanto política como económicamente, en su propio proceso de transición, en el que las próximas elecciones habrán de desempeñar un papel clave. Todavía queda mucho por hacer, y este proceso exigirá el compromiso permanente de la comunidad internacional y de la propia Bosnia.

Estoy firmemente convencido de que la mejor posibilidad de lograr la estabilidad a largo plazo en los Balcanes radica en una integración estable de la región en la corriente europea. Esto no ocurrirá en forma inmediata; es un proceso a largo plazo, pero es muy importante. El político irlandés John Hume una vez describió a la Unión Europea como el mejor ejemplo de resolución de conflictos que haya habido en la historia del mundo. Durante medio siglo la Unión Europea ha mantenido con éxito la paz y la estabilidad en Europa occidental. Es inconcebible ahora que Estados miembros de la Unión Europea solucionen sus diferendos por medios que no sean pacíficos. La Unión Europea ofrece un modelo de integración regional como garantía de paz. Es un símbolo de reconciliación poderoso y eficaz y, además, brinda protección a las minorías dentro de un amplio marco regional. Ninguna otra solución ofrece tales esperanzas a los Balcanes.

Con el fin de lograr este objetivo a largo plazo, nos hemos fijado varias prioridades para los próximos meses.

Primero, concentraremos nuestras energías en las diversas elecciones que se celebrarán en otoño —como ya lo ha mencionado el Sr. Carl Bildt— en Kosovo, en Albania, en Bosnia, en la ex República Yugoslava de Macedonia y, esperamos, también en Serbia. Constituyen una importante oportunidad de fortalecer la democracia y el imperio del derecho en la región. Abogaremos en favor de que en estas elecciones se registre la máxima participación posible y estaremos claramente a favor de quienes representan genuinamente la reforma democrática. De hecho, prestaremos nuestro apoyo sólo a los partidos y a las personas que estén firmemente comprometidos con la tolerancia étnica, la democracia y el imperio del derecho.

Segundo, continuaremos respaldando a la sociedad civil. Esto es de particular importancia con relación a la República Federativa de Yugoslavia, pero es importante también en toda la región. Una sociedad civil vibrante y fuerte es la clave para promover el desarrollo económico y político y para acercar a estos países a la Unión Europea. Estamos haciendo un hincapié especial en colaborar con autoridades locales, con los medios de difusión y con las organizaciones no gubernamentales para ayudarlos en sus contactos con sus homólogos de la región y con la Unión Europea.

Tercero, continuaremos con nuestra política de hacer que los países de la región se acerquen más a la Unión Europea. Nos concentraremos en la tarea de llevar a cabo el proceso de estabilización y asociación, que es el fundamento de nuestra política para la región. Actualmente se están celebrando negociaciones con la ex República Yugoslava de Macedonia y se espera iniciarlas pronto con Croacia. También estamos trabajando en estrecha colaboración con Albania y con Bosnia para lograr que las condiciones para comenzar dichas negociaciones se logren lo antes posible. Por el momento, la República Federativa de Yugoslavia permanece al margen de este importante proceso. Espero con optimismo el día en que se una a sus vecinos en el mismo camino hacia la integración europea.

Por último, seguiremos comprometidos con la promoción de la cooperación regional. Esto está mucho menos desarrollado aún en la región que en muchos otros lugares de Europa. Es la clave del éxito económico de la región y acelerará su integración en la Unión Europea. El progreso en esta esfera es uno de los objetivos fundamentales del Pacto de Estabilidad. Acabo de recibir del Consejo Europeo un mandato en virtud del cual debo insistir en una mejor cooperación para combatir la delincuencia organizada y la inmigración ilegal en la región. Estoy seguro también de que la reunión cumbre que se celebrará este otoño entre la Unión Europea y los países de los Balcanes occidentales, y que fue propuesta por el Presidente Chirac, dará un gran impulso a la reforma y a la cooperación en la región.

Quisiera concluir refiriéndome específicamente a nuestras prioridades en Kosovo. La plena aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad sigue siendo nuestro objetivo clave. La positiva evolución general que ha registrado la situación durante los últimos meses se ha visto ensombrecida recientemente por el estallido de violencia interétnica y por la posterior decisión del Consejo Nacional de los Serbios de suspender su participación en las instituciones provisionales. Conjuntamente con la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y con los Estados Miembros he estado trabajando arduamente durante los últimos días para responder a los intereses legítimos de los serbios y para alentarlos a retornar a las instituciones provisionales.

Las elecciones municipales que se celebrarán en el otoño de este año tienen por objeto sentar las bases del desarrollo democrático y de la consolidación política en Kosovo. El proceso de registro está avanzando, y se está conformando gradualmente una estructura multipartidista. No obstante, será necesario que trabajemos muy arduamente para garantizar un entorno positivo para las elecciones.

A su vez, el éxito en la celebración de las elecciones municipales allanará el terreno para el establecimiento de una estructura administrativa provisional, de conformidad con la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. Estas estructuras deberán ser preparadas bajo la autoridad del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas en el marco de un proceso inclusivo y abierto y con la participación activa de todos los grupos principales de la población de Kosovo. La UNMIK podrá cumplir con su mandato de manera adecuada durante este crítico período sólo si le suministramos los recursos necesarios. A pesar de las mejoras recientes, la escasez de oficiales de policía de alta calidad y de magistrados y fiscales, así como la escasez general de personal de plantilla, siguen obstaculizando la labor de la UNMIK en esferas clave. En la actualidad, la Unión Europea absorbe la parte más importante de los esfuerzos que la comunidad internacional lleva a cabo en Kosovo. Seguiremos haciendo todo lo que esté de nuestra parte para que esta misión tenga éxito.

Para concluir, voy a recordar el compromiso de la Unión Europea para con la región. La experiencia de los Balcanes nos ha hecho reflexionar, pero también nos ha dado una oportunidad. Nos hemos dedicado a la región, a una Europa más amplia y a una política de seguridad exterior conjunta más abierta y más madura. Todos nos beneficiaremos de ello.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Javier Solana por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) (*habla en inglés)*: Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haber convocado esta importante reunión. Su Presidencia ha sido sumamente intensa, al igual que la del Embajador Wang de China el mes pasado. Deseo señalar que a esta altura de la semana pasada usted dijo que el sábado se celebraría una reunión de cinco minutos, que finalmente duró 11 horas. Espero que tenga un fin de semana mejor que el de la semana pasada. Lo felicito por su liderazgo.

Particularmente deseo darle las gracias por haber invitado a miembros de la Unión Europea para que formularan declaraciones, como la que nos brindó el Embajador Monteiro, y por las presentaciones que realizaron mis amigos, colegas y estimados visitantes, Carl Bildt y Javier Solana. He tenido el placer de colaborar con ambos durante muchos años. Los dos han desempeñado un papel decisivo en la historia de los Balcanes y en las cuestiones de Europa. Sus declaraciones son sumamente importantes y, si bien no pude escuchar la de Carl Bildt, la conozco muy bien. He leído su intervención y he hablado con Carl previamente, y hago mío lo que ambos han manifestado.

Antes de pasar a mis observaciones, quiero hacer una breve observación respecto al voto de procedimiento que acaba de tener lugar. El resultado fue correcto desde todo punto de vista: jurídico, político y moral. Además de las observaciones que vertí antes de la votación, debo formular una observación adicional, y espero que los países que votaron a favor de la intervención del Sr. Jovanović tomen debida nota de lo que voy a decir.

Deseo recordarles a todos que en las resoluciones 777 (1992) y 821 (1993) del Consejo de Seguridad se decidió que el Estado conocido como la República Federativa Socialista de Yugoslavia había dejado de existir y que la República Federativa de Yugoslavia debía solicitar el ingreso como Miembro. Por consiguiente, dejando de lado la situación concreta que nos llevó a la votación que se celebró hoy, no entiendo

la razón por la que se da una situación como esta. La antigua bandera de Tito todavía sigue enarbolada en la Primera Avenida, a pesar de estas dos resoluciones. Considero que esto es una parodia del espíritu mismo de las Naciones Unidas; una bandera que representa a una nación que las propias Naciones Unidas decidieron que no existía. Yugoslavia no es miembro de la Asamblea General. Desde hace tiempo venimos instando a Belgrado que solicite ser Miembro como uno de los Estados sucesores de la República Federativa Socialista de Yugoslavia. Ya lo han hecho cuatro países: —Croacia, Bosnia y Herzegovina, Eslovenia y Macedonia—, y fueron aceptados. El motivo —y he pasado muchas horas hablando con los líderes de Belgrado sobre este tema, así como lo ha hecho Carl Bildt— es que las autoridades de Belgrado afirman que son el único Estado sucesor legítimo de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, y las Naciones Unidas han rechazado esa afirmación. Por lo tanto, la República Federativa de Yugoslavia —y esto no tiene ninguna relación con la cuestión de los crímenes de guerra— debe atenerse a la solicitud del Consejo de Seguridad, y no debería ser invitada a intervenir cuando aduce que habla en nombre de un régimen sucesor que no existe. Esa fue la opinión unánime de los signatarios de Dayton, aunque Belgrado firmara el Acuerdo, ya que era indispensable que lo hiciera para que el Acuerdo entrara en vigor. Esa fue la postura del Consejo de Seguridad y fue la opinión de la Unión Europea, bajo la Comisión Badinter. Sólo eso quería reiterar.

Considero que este debate es la continuación de uno de los acontecimientos más importantes de la historia europea y mundial reciente, y pienso que este Consejo de Seguridad tiene la obligación solemne de continuar debatiendo la cuestión de los Balcanes.

Desde un punto de vista positivo, han ocurrido algunos acontecimientos en Croacia, donde un nuevo Gobierno democrático encabezado por personas plenamente consagradas a los principios democráticos está haciendo que Croacia avance rápidamente hacia la comunidad de naciones, orientada hacia sus principios de apertura y democracia. Su compromiso de actuar con transparencia con respecto al Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, sus acuerdos con la Unión Democrática de Croacia en Bosnia y su respaldo al retorno de refugiados han significado un cambio importante y positivo para la región. Una vez más, quiero aprovechar la oportunidad para expresar el gran respeto y la gran admiración de mi Gobierno por el Gobierno de Zagreb. Visitaré Zagreb el mes próximo y espero poder celebrar debates sobre esta cuestión directamente con las autoridades croatas.

Ahora me referiré brevemente a Bosnia. Recientemente, en este Salón el Representante Especial Jaques Klein y el Alto Representante, sucesor de Carl Bildt más uno, Wolfgang Petritsch, nos suministraron información. Considero que es necesario que reconozcamos que en medio de las dificultades se pueden hacer adelantos y que, como lo acaba de manifestar Javier Solana en la forma positiva que lo caracteriza, estamos avanzando.

La prensa internacional hace tiempo que ha dejado de seguir el tema de Bosnia, así que el mundo no tiene una idea cabal de los adelantos que se están haciendo. Pero reconozcamos que la prensa dejó de seguir el tema de Bosnia porque las buenas noticias no despiertan interés, y esa es la causa por la que no le han prestado la atención que deberían. Considero que todos nosotros deberíamos aprovechar toda oportunidad posible para señalar que el regreso de refugiados a las zonas en que son minoría ha aumentado este año en un 400%, y que se está produciendo un movimiento.

Sin embargo, en Bosnia todavía existen las fuerzas de la oscuridad. Mostar sigue siendo una ciudad trágicamente destruida. Karadzic —uno de los hombres más peligrosos en el mundo— sigue en libertad y debe comparecer ante la justicia, como todos los demás acusados de crímenes de guerra. El elemento criminal pone en peligro la trama social de Bosnia. Por ello no quiero decir que todo sea progreso, pero pienso que debemos reconocer lo que se ha logrado.

En Kosovo enfrentamos una situación mucho más compleja, como ya lo han manifestado nuestros oradores.

Hoy, al celebrarse el primer aniversario de la aprobación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, la UNMIK, bajo la brillante dirección del Sr. Bernard Kouchner, ha logrado progresos notables en la construcción de una estructura administrativa sensible a las necesidades del pueblo para reemplazar una estructura estatal represiva dominada por las autoridades de Belgrado.

Sin embargo, no quiero disfrazar los graves problemas de seguridad que discutimos durante nuestra última reunión en presencia del Sr. Kouchner. Me

aflige profundamente, más que cualquier otra cosa, cualquier intento de cualquiera de los grupos étnicos de imponer su voluntad sobre el otro mediante la intimidación y la fuerza. Tengo que repetir, como dije la última vez que nos reunimos para discutir el mismo tema, que, si bien condenamos sin reservas los ataques de los albaneses contra las minorías serbias que se encuentran ahora en Kosovo, y si bien reconocemos plenamente cuál es el objetivo de ello —un objetivo censurable—, la historia no tiene un solo lado. Debemos tener información cabal acerca de los 4.000 albaneses desaparecidos, muchos de los cuales supongo ya no están vivos, y debemos encontrar la solución de estos problemas.

Se debe obligar a quienes recurren a la violencia en cualquiera de los lados de la línea étnica de Kosovo a poner coto a sus acciones. Si tenemos la voluntad de hacerlo tendremos los medios. Mucho de lo que está sucediendo en este Salón socava esa voluntad mediante discusiones que desvían la atención, tales como el intento de reinterpretar la resolución 1244 (1999), o la hora que dedicamos a discutir una cuestión de procedimiento que acabamos de resolver.

Apoyo los reiterados llamamientos del Sr. Kouchner en favor de que se logren progresos respecto de los desaparecidos y de los detenidos. También tenemos que crear un conjunto de estructuras gubernamentales más representativas. El paso crítico es dar al pueblo más autoridad sobre su propio destino. Por lo tanto, apoyo calurosamente las declaraciones formuladas por los Sres. Javier Solana y Carl Bildt en el sentido de que las elecciones municipales deben celebrarse en octubre, según el calendario previsto. Si se retrasan, se pondría en peligro el resto de la estructura en Kosovo y caeríamos en una situación peor. La gente que está a favor de la postergación aducen razones que no tienen ninguna relación con las necesidades del pueblo de Kosovo, sino únicamente para argumentar sobre la cuestión de la soberanía internacional. Las elecciones municipales no se ocupan de esto. No se ocupan de esto, y espero que podamos avanzar al respecto.

Lamento que la comunidad serbia no haya participado en el proceso de inscripción, pero no podemos permitir que ese proceso se vuelva rehén de un grupo o de algunas personas de Belgrado. Toda la gente de Kosovo —hay muchos grupos étnicos allí— tendrá representantes en la estructura administrativa gubernamental. Si prefieren no participar, se separarán asientos con el fin de proteger sus intereses hasta que estén listos para regresar como asociados plenos en el proceso político. Subrayo la importancia de estos acontecimientos.

Quiero concluir con algunas observaciones sobre Serbia y Montenegro. Mi delegación sigue pensando que la cuestión de la seguridad de Kosovo no podrá resolverse verdaderamente y la paz y la estabilidad a largo plazo no serán posibles hasta que el actual régimen de Belgrado sea reemplazado por otro, más abierto y más representativo. Mientras tanto, Belgrado sigue amenazando la democracia en la hermana República de Montenegro. Estos esfuerzos son inaceptables y, en este sentido, me complace que el Ministro de Relaciones Exteriores de Montenegro, el Ministro Lukovac, esté aquí con nosotros hoy. Me reuní con él esta mañana e insto a todos los que tengan tiempo a que se reúnan con él. Tiene ideas y pensamientos importantes que todos nosotros debemos escuchar. Aplaudo la valentía del Gobierno del Presidente Djukanovic y vuelvo a comprometer el apoyo de los Estados Unidos a los esfuerzos que lleva a cabo Montenegro con el fin de construir una sociedad democrática y pacífica.

En cuanto a la cuestión de los crímenes de guerra, debemos recordar que el Tribunal para la ex Yugoslavia, al igual que su homólogo para Rwanda, no es ninguna creación institucional arbitraria. Quiero repetir la opinión de mi Gobierno de que ese proceso debe abarcar a Foday Sankoh y a sus secuaces del Frente Revolucionario Unido de Sierra Leona. Estos tribunales y su posible extensión a Sierra Leona son creados mediante decisiones que este órgano adopta en este mismo Salón. Están investidos con la enorme autoridad de las Naciones Unidas. Tenemos la profunda responsabilidad hacia nosotros, hacia esta institución y hacia las víctimas inocentes, donde quiera que se encuentren, de apoyarlos y darles el poder que necesitan. Me angustia que países que apoyaron su creación ahora los ataquen.

La combinación de justicia y libertad política, expresada a través de elecciones libres e imparciales, es la clave para la estabilidad y la paz en los Balcanes. Justicia con libertad: estos principios constituyen la base de todas las sociedades democráticas. Son principios que estamos comprometidos a defender.

Para concluir, quiero recalcar que los esfuerzos que el Consejo lleva a cabo en los Balcanes se han

apoyado en gran medida en la fortaleza y la asistencia de otras organizaciones, entre ellas la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz —en el que participó activamente Carl Bildt, que ayudó a crearlo— y en la contribución militar de la Fuerza de Estabilización y de la Fuerza de Kosovo. La Unión Europea ha desempeñado un papel especialmente crucial, y lo seguirá haciendo. Espero que el Alto Representante Solana transmita a la Unión Europea nuestro profundo agradecimiento por sus esfuerzos.

Como todos saben, con frecuencia he criticado las estructuras operacionales de Kosovo, y lo sigo haciendo porque creo que no son suficientemente eficaces y que el sistema no fue concebido ni estructurado de forma adecuada desde el comienzo. Sin embargo, esas críticas, que formulo abiertamente, son las críticas de alguien que está profundamente agradecido a la Unión Europea y a las Naciones Unidas por sus esfuerzos, que es consciente del hecho de que —como señaló el Sr. Carl Bildt— la mayor parte del dinero proviene de la Unión Europea y no de nuestro propio Gobierno, y que agradece profundamente estos esfuerzos y formula estas observaciones en un espíritu de compromiso total hacia sus metas. Espero que el Sr. Solana transmita a Bruselas el alto reconocimiento de mi Gobierno por su presencia en la reunión de hoy y por los esfuerzos de la Unión Europea.

Sr. Presidente: Quiero agradecerle nuevamente la celebración de esta reunión tan importante. Espero que podamos revitalizar los esfuerzos, además de escuchar simplemente estos importantes informes.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): Para empezar, la delegación de China desea expresar su insatisfacción y su profundo pesar por el hecho de que el representante de la República Federativa de Yugoslavia no pueda asistir a esta reunión de hoy. Si se le hubiese permitido formular una declaración no se habría perjudicado la posición de ningún país, mientras que, al no permitir intervenir a la República Federativa de Yugoslavia, el Consejo de Seguridad ha privado a un país soberano de su derecho a expresar sus opiniones.

Esto contraviene el espíritu de la Carta y nos es muy difícil de entender. Si queremos solucionar los problemas de los Balcanes, debemos mantener un diálogo con todas las partes. La República Federativa de Yugoslavia es un país importante en la región de los Balcanes. Al discutir el tema de los Balcanes, la decisión de aislar y excluir a la República Federativa de Yugoslavia es miope y estrecha de miras y constituye una negación de la realidad. No contribuye a la búsqueda de una solución para el problema de los Balcanes. Lamentamos profundamente la decisión discriminatoria, que es equivocada.

Agradecemos al Sr. Bildt la información proporcionada pero, lamentablemente, no hemos leído su informe, como era de esperarse. Encomiamos al Sr. Bildt por sus esfuerzos incansables para encontrar una solución amplia, justa y duradera para el problema de los Balcanes. La delegación china seguirá apoyando al Sr. Bildt en sus esfuerzos.

Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber organizado el debate abierto de hoy. Aprovecho esta oportunidad para expresar algunas de las posturas principales de la delegación china.

Desde tiempos inmemoriales, la región de los Balcanes vive conflictos étnicos, religiosos y territoriales muy complejos, que están relacionados entre sí. Algunos acontecimientos importantes recientes han hecho que la situación se torne más precaria aún. China está profundamente preocupada por la evolución de la situación de los Balcanes, incluida la República Federativa de Yugoslavia.

Con respecto a la cuestión de Kosovo, quiero recalcar que la grave situación imperante es el resultado de diversos factores. Los conflictos étnicos son preocupaciones internas, mientras que la injerencia premeditada de las fuerzas extranjeras constituye un factor externo que ha exacerbado el conflicto. El año pasado, el día 24 de marzo, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) bombardeó indiscriminadamente a la República Federativa de Yugoslavia y sentó el mal precedente de utilizar la fuerza contra un país soberano bajo la excusa de los asuntos humanitarios. Socavó las normas básicas del derecho internacional, los propósitos y principios de la Carta y la credibilidad de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.

El bombardeo de la OTAN contra instalaciones civiles y contra un edificio diplomático extranjero también violó la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y el Cuarto Convenio de

Ginebra y su Protocolo Facultativo. China ha expresado su firme oposición a esto. China realizó esfuerzos enormes para lograr la cesación del fuego de la OTAN y para volver a traer la cuestión de Kosovo al Consejo de Seguridad.

El uso de la fuerza a que recurrió la OTAN ha causado una grave crisis humanitaria. Como consecuencia, las controversias étnicas se han convertido en odio étnico. Se necesitará mucho tiempo para restañar esta herida. Hay que aprender las lecciones históricas. La tragedia de la intervención militar de la OTAN en Kosovo no puede repetirse.

La evolución de la situación de Kosovo y de la situación de los Balcanes en general merece nuestra reflexión profunda. La mayoría de los países del mundo, especialmente los países de los Balcanes, tienen muchos grupos étnicos y muchas religiones. Las diferencias entre las distintas religiones y grupos étnicos deben solucionarse por medios pacíficos, y no mediante la profundización de sus diferencias.

En la región de los Balcanes siempre ha habido dos fuerzas: una a favor de la unidad, y la otra, de la separación. La comunidad internacional debe reprimir a las fuerzas separatistas y a los extremistas. Sólo de esta manera podrán los Balcanes alcanzar la estabilidad y el desarrollo a largo plazo. De lo contrario, si las fuerzas separatistas y extremistas son condonadas y alentadas, los conflictos y las guerras estallarán nuevamente y los Balcanes se verán privados permanentemente de la paz.

Además, quiero recalcar que las Naciones Unidas no deben alentar ni apoyar ninguna actividad que intente cambiar el gobierno de un país mediante la intervención extranjera.

Siempre hemos abogado por la igualdad, la unidad, la coexistencia armoniosa y el desarrollo común para los pueblos de los países que tienen carácter multinacional. Estamos en contra de cualquier prejuicio, opresión o matanza que se base en las características étnicas. También nos oponemos a cualquier esfuerzo que pretenda crear divisiones étnicas o sabotear la unidad nacional.

En lo esencial, el problema de Kosovo sólo se puede resolver dentro del marco de la República Federativa de Yugoslavia, a través de una autonomía sustancial y una buena política étnica que garantice los derechos e intereses de todos los grupos étnicos y proteja y promueva sus derechos humanos. La autonomía se debe lograr mediante negociaciones y soluciones que resulten aceptables para ambas partes. La delegación china cree que sólo si se restablece la armonía nacional de la que alguna vez disfrutó la región de los Balcanes se podrán alcanzar una paz y una prosperidad auténticas y duraderas. No hay otra manera.

Sr. Ward (Jamaica) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece al Sr. Bildt la información proporcionada al Consejo de Seguridad sobre los acontecimientos positivos ocurridos en los Balcanes y sobre los difíciles problemas que aún enfrenta la región.

Tomamos nota de los acontecimientos positivos que han tenido lugar en la región, y que a nuestro juicio son un buen augurio para el logro de la paz sostenible. Hay encomiables iniciativas regionales en curso tendientes a lograr la reconciliación y la reintegración. Por este motivo mi delegación concede una gran importancia al proceso del Pacto de Estabilidad, a la iniciativa de Europa central y a la comunidad laboral de las regiones del Danubio. Las relaciones entre los Estados siguen evolucionando, y alentamos y apoyamos los intentos de alcanzar la cooperación, la integración y el desarrollo a nivel regional.

Hemos visto que nuevos líderes han asumido el poder en Croacia tras las elecciones, y que continúan en vigor políticas que fomentan la estabilidad, no sólo en Croacia sino en toda la región. Su reciente adhesión a la Asociación para la Paz, que se concretó en la reunión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) celebrada recientemente en Florencia, constituye un paso positivo. También tomamos nota de la reciente firma de un acuerdo entre Croacia y Bosnia y Herzegovina sobre asistencia financiera al Ministerio de Defensa federal. Las elecciones locales celebradas recientemente en Montenegro constituyen también un acontecimiento positivo para la región.

En vista de estos acontecimientos positivos, mi delegación lamenta que haya habido la necesidad de aplicar los procedimientos que el Consejo se vio obligado a emplear hoy para determinar la participación en nuestra discusión sobre la región de los Balcanes. La República Federativa de Yugoslavia sigue estando muy aislada de la participación plena en los progresos logrados en la región, por razones que

han sido mencionadas aquí hoy. Este dilema subsiste, y es difícil avanzar sin una solución. Nuestra decisión de esta mañana proporciona pruebas notorias de la magnitud del problema. Esta exclusión afecta a la estabilidad de la región, y esperamos que pronto se pueda encontrar una solución.

Las Naciones Unidas siguen trabajando diligentemente en Kosovo junto con los países de la región para lograr lo antes posible la estabilidad económica y política en el territorio. Los esfuerzos en curso para reducir el nivel de violencia y la discriminación contra las minorías son cruciales en este proceso. El reciente descubrimiento de una reserva secreta de armas en Kosovo es motivo de gran preocupación.

Hemos tomado nota de los informes de los medios de difusión en el sentido de que el Sr. Kouchner está tratando de establecer una corte híbrida en Kosovo para procesar casos que se relacionan con los crímenes de guerra y otros crímenes conexos ocurridos en Kosovo.

Si bien reconocemos que esto se hace en respuesta al clima de criminalidad que prevalece en Kosovo y al hecho reconocido de que no se ha logrado establecer un sistema judicial imparcial en Kosovo, no nos queda clara la magnitud de la jurisdicción que se está considerando. El alcance de dicha jurisdicción requerirá una consideración cuidadosa. Es necesario definir cuidadosamente la jurisdicción que coincide con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia respecto de algunos actos criminales para evitar duplicaciones y conflictos. Esto adquiere una importancia adicional en el contexto de la expansión del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia que está considerando actualmente el Consejo de Seguridad.

Mi delegación considera que la decisión del Sr. Kouchner es muy importante para la región. En vista de que esta decisión es inminente debemos suponer que esta cuestión ha sido examinada durante algún tiempo. Sin embargo, el Consejo no ha recibido información sobre esta cuestión en informes recientes. También he tomado nota de que el Sr. Bildt no mencionó esto, y mi delegación agradecería recibir sus observaciones.

Los progresos que se han realizado recientemente en Bosnia y Herzegovina, especialmente en lo que se refiere a la plena aplicación de los acuerdos de Dayton y la intención de asegurar la condición de miembro del Consejo de Europa, constituyen también un acontecimiento positivo. Nos preocupa, sin embargo, que, a pesar de las novedades positivas, la situación de los refugiados en toda la región sigue sin resolverse. Esperamos que esta cuestión siga siendo prioritaria en las conversaciones regionales orientadas a lograr la reconciliación.

Sr. Hasmy (Malasia)(*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresar el reconocimiento de mi delegación para con usted por haber convocado esta importante reunión. No podemos dejar de señalar que el problema de procedimiento al que debimos hacer frente esta mañana guarda relación con cierta incomodidad —en realidad, renuencia— que sienten muchos de los miembros de la comunidad internacional cuando deben tratar con el régimen de Belgrado. Confiamos en que con la decisión de procedimiento de esta mañana se haya resuelto ese tema de una vez por todas. También esperamos que esta cuestión de procedimiento nos impida debatir los aspectos principales del tema que nos ocupa hoy.

Estamos muy agradecidos por la provechosa exposición que formuló el Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt. Quisiera también dar la bienvenida al Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Javier Solana, y agradecerle su declaración, que ciertamente ha ayudado a enriquecer nuestra discusión.

Mi delegación es consciente del hecho de que las discusiones sobre esta cuestión no se han limitado al Consejo de Seguridad sino que se han celebrado en muchos otros foros, en especial en la Unión Europea, como lo acaba de indicar el Sr. Solana. Sin embargo, creemos que el Consejo tiene un importante papel que desempeñar, dada la responsabilidad que le incumbe en virtud de la Carta de las Naciones Unidas; es más, como lo ha destacado en repetidas oportunidades el Sr. Bildt, el consenso y el respaldo internacionales permanentes son indispensables para los esfuerzos generales destinados a promover la paz en los Balcanes.

En la reunión que celebró el Consejo con el Sr. Bildt en febrero último, mi delegación destacó cuatro aspectos clave que son indispensables para el éxito de los esfuerzos internacionales, destinados a

lograr la paz y la estabilidad autosostenibles, especialmente en Bosnia y Herzegovina y en Kosovo. Estos aspectos son: primero, el retorno de los refugiados y de las personas desplazadas; segundo, el proceso de reconciliación y la importante contribución que realiza a ese proceso el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia; tercero, la necesidad de que haya una activa participación internacional y un infatigable apoyo internacional respecto al proceso de paz; y, por último, pero igualmente importante, la función de los dirigentes de los países de la región.

Hemos prestado una particular atención a lo que ha dicho el Sr. Bildt sobre estos temas, porque creemos que los avances en estas esferas tendrán un efecto positivo en el proceso de paz y en la estabilización general de la región de los Balcanes. Además de estas cuestiones fundamentales, para que la participación internacional en Bosnia y Herzegovina y en Kosovo tenga éxito debe basarse en un enfoque a largo plazo que abarque muchos otros aspectos del problema. Hemos tomado nota con atención del análisis y la evaluación que ha hecho el Sr. Bildt, así como del marco que se ha propuesto para lograr una paz integral, especialmente en Bosnia y Herzegovina y en Kosovo, así como en la región de los Balcanes en su conjunto. También nos ha complacido que el Sr. Solana nos presentara la perspectiva y las prioridades de la Unión Europea respecto a estas cuestiones fundamentales.

Evidentemente, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la rehabilitación económica y social son factores decisivos para una paz autosostenida en todas las situaciones posteriores a los conflictos. En esta situación, los esfuerzos de la comunidad internacional deben ir acompañados, como contrapartida, de una decisión firme y una actitud positiva por parte de los dirigentes locales. Al mismo tiempo, las relaciones de buena vecindad, la estrecha colaboración y la integración entre todos los países de la región de los Balcanes mediante marcos y estructuras regionales apropiados son también elementos importantes para la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible. La pronta resolución del tema de la sucesión de los países de la ex Yugoslavia ha de contribuir, de hecho, al logro de este objetivo. Compartimos la opinión que expresó en la mañana de hoy el Embajador Holbrooke, de los Estados Unidos, con respecto a la condición de la República Federativa de Yugoslavia dentro del contexto de las Naciones Unidas, que decidió nuestra posición en el voto de procedimiento de esta mañana.

Todo debate significativo respecto al futuro de los Balcanes no puede dejar de considerar el tema del régimen de Belgrado y la manera de tratarlo. De hecho, el problema de procedimiento a que hizo frente el Consejo al inicio de la sesión de esta mañana es sintomático de este problema, y destacó claramente la incomodidad —en verdad, como ya he dicho, la renuencia— de la mayor parte de la comunidad internacional en lo que se refiere a tratar con el régimen de Belgrado y con sus representantes. Este dilema sobre la manera de tratar con la República Federativa de Yugoslavia no podrá resolverse mientras su Gobierno siga encabezado por personas acusadas por el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia. Estamos totalmente de acuerdo con lo que dijo el Sr. Jacques Paul Klein al dirigirse al Consejo hace una semana:

> "El régimen de Milosevic en Serbia sigue siendo el obstáculo fundamental que impide el mejoramiento de la paz y la estabilidad de la región y la concreción de una vida mejor, no sólo para los serbios sino para toda la población." (*S/PV.4154, pág. 8*)

También compartimos la opinión que expresó el Sr. Bildt, que esta mañana abordó directamente la cuestión.

El retorno de la República Federativa de Yugoslavia a la corriente regional y a la vida internacional se verá claramente facilitada por el enjuiciamiento de estos acusados, por la debida readmisión de la República Federativa de Yugoslavia en las Naciones Unidas, y por la solución del tema de los Estados sucesores a la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia, que está pendiente. A ese respecto, mi delegación encomia la postura adoptada por la Fiscal del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, Sra. Carla Del Ponte, que se opone a cualquier arreglo con el Sr. Milosevic en cuanto a las acusaciones de que lo ha hecho objeto el Tribunal, ya que un pacto de este tipo sería una burla a todo el proceso del Tribunal Internacional y representaría una parodia de justicia para todos los que están siendo juzgados y para los que ya han sido acusados por el Tribunal. Sólo s se imparte justicia a los que han sido acusados por el Tribunal y a los que serán acusados en el futuro, que representan a las fuerzas del

extremismo y la desintegración, como los llamó con tanta elocuencia el Sr. Bildt, se podrá fortalecer el proceso de tolerancia y de integración alrededor del cual gira la búsqueda de la estabilidad autosostenible para la región en su conjunto. Las fuerzas involucradas en el proceso, y no las fuerzas negativas de la obstrucción, son las que deben contar con el firme apoyo de la comunidad internacional, incluido el Consejo.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Damos la bienvenida una vez más al Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt. Le agradecemos su completa e interesante declaración. Encomiamos sus esfuerzos e iniciativas en pro de una paz y una estabilidad autosostenibles en los Balcanes. Somos conscientes de la enormidad de la tarea que tiene por delante y de la complejidad de los problemas de la región.

La declaración del Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Javier Solana, ha sido un aporte muy importante a nuestro examen del tema.

Los Balcanes son una región donde las fuerzas de la desintegración siguen dominando y donde la ecuación política internacional no siempre apoya la cohesión o la aplicación de los objetivos de paz. Los problemas que existen allí son distintos en las diferentes zonas, pero todos tienen algunos elementos en común. Aunque necesitamos enfoques individuales para abordar los problemas concretos, también es necesario observar esos problemas desde una perspectiva regional. Ha habido algunas iniciativas de ese tipo, la más importante de las cuales fue la del Pacto de Estabilidad del año pasado, que fue patrocinada por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Vemos que esos esfuerzos abarcan desde la reconstrucción económica hasta la reforma política y una integración regional más estrecha. Sin embargo, si se realizaran nuevos esfuerzos regionales con el firme apoyo del Consejo de Seguridad se podría contribuir en gran medida a la solución de las cuestiones de largo plazo en lo que concierne a la consecución de la paz en los Balcanes.

Las Naciones Unidas deben seguir centrándose en varias cuestiones en esta región. En primer lugar, la situación general de seguridad debe mejorar. La región ha estado sumergida durante demasiado tiempo en la guerra y en un conflicto interétnico. Se han producido violaciones graves de los derechos humanos, y se ha denegado la justicia. Ha habido demasiada violencia proveniente de ataques y contraataques en perjuicio de las minorías. La situación es especialmente inquietante en los lugares en que hay presencia de minorías.

La comunidad internacional ha realizado ingentes esfuerzos, y se han logrado progresos considerables, pero queda mucho por hacer.

En segundo lugar, el tema de las personas desaparecidas y de los detenidos es importante, en especial en Kosovo. Hay que solucionar rápidamente la cuestión de la suerte de las personas que siguen perdidas o cautivas. Las demoras en el tratamiento de este problema serían contraproducentes respecto de los intentos de fomentar la confianza entre las distintas comunidades.

En tercer lugar, el retorno de los refugiados y de los desplazados internos es una de las preocupaciones principales en la región. En Kosovo ha regresado un gran número de refugiados; las personas desplazadas también se están instalando en sus lugares propios. No obstante, simultáneamente en muchas zonas se está produciendo una salida de los serbios. Aunque ha habido un regreso a gran escala, el problema de los refugiados sigue siendo una de las principales preocupaciones en Bosnia y Herzegovina. La falta de garantías de seguridad adecuadas, junto con los tristes recuerdos del pasado reciente, son problemas que hay que resolver. Debemos adoptar nuevas medidas de fomento de la confianza.

Por último, el aceleramiento del desarrollo económico y de la reconstrucción en la región es un factor clave que puede hacer renacer la esperanza entre la gente. Puede ser un elemento natural de disuasión de la violencia. La comunidad internacional ha invertido bastante, pero aún no alcanza. Se requiere un plan de grandes dimensiones para la recuperación y la reconstrucción económicas de posguerra para dar a la región una economía floreciente.

Debemos buscar activamente el cambio en la región, y nos alienta que en varios países de la región se haya iniciado un proceso democrático. Creemos que es importante aprovechar esa energía democrática y construir sobre esa base para crear una región de paz y desarrollo. Cualquier intento que no cuente con el compromiso total de la comunidad internacional o con

el consenso político internacional irá en detrimento de la región, en la que se puede y se debe lograr la paz.

. Debemos concentrarnos en la tarea de superar las diferencias políticas con el fin de lograr la paz en una región que, durante muchísimo tiempo, ha estado a merced de fuerzas en conflicto, con un enorme costo para los intereses generales de los pueblos de la región.

Sr. Fowler (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber organizado esta sesión pública sobre un tema de sumo interés e importancia para todos los Miembros de la Organización. También deseo acoger calurosamente al Sr. Bildt y al Sr. Solana a nuestra reunión de esta mañana. Su presencia y sus observaciones son una importante contribución al examen de esta cuestión difícil y compleja que lleva a cabo el Consejo de Seguridad.

Quisiera esta mañana referirme a algunos de los aspectos que el Sr. Bildt destaca en su exposición. Estamos de acuerdo con su observación en el sentido de que la República Federativa de Yugoslavia sigue siendo un elemento decisivo para una paz sostenible en los Balcanes. Puede parecer innecesario decirlo, pero vale la pena repetirlo. Hemos visto una y otra vez que el actual régimen de Belgrado obstaculiza cualquier posibilidad de lograr un compromiso constructivo. No hemos visto ningún atisbo de que Belgrado esté dispuesta a reconocer la necesidad de reconsiderar las políticas que han provocado durante el decenio pasado tantas dificultades, inestabilidad y abuso del pueblo en toda la región.

Los acontecimientos ocurridos recientemente en Yugoslavia demuestran claramente que Belgrado no tiene intención de poner fin a la represión de los medios independientes, de la oposición política y de las organizaciones no gubernamentales, y que no tiene intención de poner fin al uso sistemático de la violencia para alcanzar su objetivos políticos.

Es fundamental que la comunidad internacional siga muy de cerca las actividades de Belgrado y que actúe en forma coordinada para fomentar el desarrollo económico general. La comunidad internacional tiene un papel que desempeñar, a pesar de las tácticas dilatorias de Belgrado. Por ejemplo, deberemos considerar medidas regionales que alienten a Montenegro a llevar adelante un proceso prudente de reforma democrática y económica. También podemos tomar medidas para apoyar a las voces independientes y favorables a la reforma en Serbia. Quisiéramos saber qué opina el Sr. Bildt sobre la mejor manera de lograr estos objetivos en aras de la estabilidad de toda la región.

A nuestro parecer, una gran parte de esa estabilidad depende de que se resuelva la situación de Kosovo. Sin embargo, la situación definitiva de Kosovo no se podrá resolver mientras no existan perspectivas viables de una negociación genuina y productiva entre un gobierno responsable en Belgrado y representantes democráticamente responsables en Pristina. Es importante que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) continúe con el establecimiento provisional de las instituciones políticas de Kosovo, como se contempla en la resolución 1244 (1999), incluida la pronta celebración de elecciones libres e imparciales a nivel municipal, y debemos alentar a todas las partes a que participen en ellas.

A fin de aplicar plenamente la resolución 1244 (1999) y de establecer un clima propicio a la reconciliación, le corresponde a Belgrado tomar medidas constructivas sobre cuestiones tales como el procesamiento por crímenes de guerra, la facilitación de los preparativos para las elecciones —incluida la participación de los serbios de Kosovo en las próximas elecciones municipales— y el abordaje del tema de los kosovares desaparecidos y detenidos. Celebramos la iniciativa de la UNMIK de aclarar esos temas.

Pasando a otras partes de la región, el Canadá apoya firmemente las tres prioridades —el fortalecimiento de las instituciones comunes, el retorno de los refugiados y el desarrollo económico— que destacó el Alto Representante Petritsch en la reunión ministerial del Consejo de Aplicación de la Paz que se celebró recientemente en Bruselas. Estos siguen siendo aspectos decisivos para la rápida aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton y para el afianzamiento de paz autosostenible en Bosnia y Herzegovina.

Más al sur, el Canadá se siente alentado por las medidas que ha adoptado el Gobierno de la ex República Yugoslava de Macedonia para reformar las estructuras políticas y mantener el equilibrio étnico. Al respecto, nos satisface que las negociaciones entre la ex República Yugoslava de Macedonia y la Unión Europea sobre su condición futura de miembro asociado estén yendo por muy buen camino.

Celebramos que Croacia haya accedido recientemente a la Asociación para la Paz de la

Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Es un claro reconocimiento de la actitud responsable de Croacia respecto de sus obligaciones internacionales. Las nuevas autoridades croatas contribuyen en forma significativa al proceso de consolidación de la paz en Bosnia y Herzegovina, así como a la estabilidad de toda la región, al reducir y hacer más transparente su asistencia a los croatas de Bosnia y al adoptar medidas para fomentar el retorno de los refugiados. Esto merece el pleno apoyo del Consejo por el importante impulso que da a la aplicación de la paz en otras partes de los Balcanes.

Finalmente, convenimos con el Sr. Bildt en que la mejor manera de lograr una paz duradera consiste en lograr la integración de los Balcanes en las estructuras europeas y la cooperación y el consenso permanentes de la comunidad internacional. En esta última tarea el Consejo tiene un importante papel que desempeñar. Afortunadamente, existe un amplio —si no unánime— consenso dentro del Consejo en el sentido de que no se debe tolerar la represión y las tácticas dilatorias en la búsqueda de la estabilidad para los Balcanes.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseo dar una calurosa bienvenida al Sr. Bildt y al Sr. Solana, y agradecer al Sr. Bildt su amplia exposición informativa.

Teniendo presente el concepto de que la reunión de hoy ha de celebrarse bajo la forma de un diálogo interactivo con el Enviado Especial, desearía limitar mis observaciones a los siguientes puntos.

Tras esfuerzos que han durado ya 10 años destinados a lograr la paz duradera y la reconciliación en los Balcanes, la situación en esa región de Europa aún requiere la atención y la participación constantes de la comunidad internacional. Al responder a los distintos conflictos en los Balcanes a lo largo de los años, la comunidad internacional —con las Naciones Unidas a la vanguardia— ha adquirido un largo historial tanto de éxitos como de fracasos. Lo que acaba de decir el Sr. Bildt refuerza la convicción de mi delegación de que el establecimiento de la paz duradera y autosostenible en los Balcanes sólo puede lograrse si se abordan todos los problemas existentes que tienen una dimensión regional, con la participación de todos los países de la región. Compartimos la opinión del Sr. Bildt de que es necesario un marco político que proporcione estabilidad a toda la región, ya que no será suficiente contener o resolver las tensiones en una sola parte de la región.

Al parecer hoy todos estamos satisfechos con los progresos notables que se han logrado mediante los esfuerzos de consolidación de la paz con posterioridad al conflicto en Croacia y en Bosnia y Herzegovina, así como con el hecho de que no haya violencia interétnica en la ex República Yugoslava de Macedonia. Al mismo tiempo, los peligrosos acontecimientos que han tenido lugar en relación con la situación en Kosovo siguen siendo motivo de grave preocupación para nosotros, y plantean una constante amenaza a los esfuerzos internacionales en pro de la paz en toda la región. Preocupa profundamente a mi país el aumento de la violencia por motivos étnicos contra las personas no albanesas. Debe ponerse fin a esto por todos los medios posibles.

No podemos estar satisfechos ante el hecho de que Kosovo avance constantemente hacia su independencia.

Fue un agrado tomar nota de la observación que el Sr. Bildt formuló en la conferencia de alto nivel de Europa sudoriental celebrada en Tokio en mayo pasado. Tenemos una opinión similar en el sentido de que consideramos que un marco político regional para Kosovo sólo puede ser posible si existe un consenso internacional sobre lo que queremos lograr allí. Es difícil no estar de acuerdo con el Sr. Bildt en que el futuro de Kosovo algún día deberá determinarse a través de un arreglo y un acuerdo entre Serbia y Kosovo que haga posible la paz en la región. Esta es la única solución viable.

Al mismo tiempo, no estamos convencidos de que no pueda celebrarse un diálogo con tal fin con los actuales dirigentes de la República Federativa de Yugoslavia. Debería procurarse celebrar ese diálogo en aras de la paz de la región y del futuro de ese país. A nuestro juicio, la creciente tendencia a excluir y aislar a la República Federativa de Yugoslavia del marco regional es contraproducente, ya que ese país sigue siendo un protagonista clave en la solución final de todos los problemas y controversias que existen en los Balcanes.

Estamos de acuerdo con el planteamiento de que la futura estructura de toda la región puede verse afectada en forma considerable por el futuro de la República Federativa de Yugoslavia. Por lo tanto, ahora debemos evitar colocar a ese país en una situación que

impida que sea democrático y se integre en la familia europea de naciones.

También quiero reiterar nuestro apoyo a la opinión del Sr. Bildt en el sentido de que toda estrategia de largo plazo para la estabilidad y la paz de la región debe basarse en el logro de la reforma amplia de todas las sociedades devastadas por el conflicto, en la
reintegración de la región en la infraestructura europea y mundial y en la reconciliación entre todos los Estados y las naciones de la región.

Sin duda, las cuestiones del regreso de los refugiados y la reconstrucción económica siguen siendo fundamentales para todo el proceso encaminado a garantizar la estabilidad regional. En este sentido, nos alientan las informaciones bien fundamentadas sobre el regreso de un mayor número de refugiados y personas desplazadas a Bosnia. También cabe reconocer la dedicación de los nuevos dirigentes de Croacia a resolver el problema del regreso de los refugiados a ese país. Al mismo tiempo, consideramos que aún queda mucho por hacer para crear las condiciones que permitan resolver el problema de los refugiados y las personas desplazadas en la República Federativa de Yugoslavia así como invertir el éxodo masivo continuo de las minorías nacionales de Kosovo motivado por los actos de violencia sistemáticos contra ellos.

Mi delegación recalca una vez más la importancia del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental como documento básico que proporciona un marco regional sólido para la reconstrucción económica de los Balcanes en su conjunto, y reitera el interés de Ucrania en colaborar activamente en ese proceso.

Ahora debo abordar otra cuestión que al parecer reviste suma importancia, a saber, la falta de un diálogo más constante entre el Enviado Especial del Secretario General y el Consejo de Seguridad. Lamentablemente, el Consejo no dispone de suficiente información acerca de las actividades del Sr. Bildt en los Balcanes y de sus enfoques regionales. Agradecemos al Sr. Bildt su exposición de hoy, pero incluso una excelente exposición informativa no reemplaza un documento escrito que contenga recomendaciones concretas que el Consejo pueda analizar. Nos desalienta que en los tres últimos meses la Secretaría no haya preparado y presentado al Consejo un informe sobre las actividades del Sr. Bildt y sus enfoques regionales para los Balcanes. A nuestro juicio, dicho documento es indispensable. También consideramos conveniente que se defina el plazo para la presentación de dichos informes al Consejo en forma periódica, por ejemplo cada seis meses.

Mi delegación opina que el mandato amplio del Sr. Bildt puede permitirle abordar algunas cuestiones relativas a los Balcanes que, por distintos motivos, no ocupan un lugar central en la labor del Consejo de Seguridad. También consideramos importante que el Sr. Bildt desempeñe un papel más activo en la coordinación de los esfuerzos entre los protagonistas internacionales sobre el terreno, incluidas todas las misiones de las Naciones Unidas en los Balcanes. Por lo tanto, será de gran beneficio que tales exposiciones informativas se conviertan en práctica habitual bajo la forma de un diálogo interactivo entre el Consejo y el Enviado Especial —como el que estamos celebrando hoy— junto con la presentación del informe del Secretario General en forma periódica. Obviamente, esto permitirá que el Consejo este más al tanto de las actividades del Sr. Bildt y, cuando sea necesario, le brinde su apoyo político o utilice sus buenos oficios.

En febrero mi delegación también pidió a la Secretaría que proporcionara información adicional sobre las actividades del segundo Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Kukan. Lamentablemente, no se ha presentado información. Por lo tanto, quisiera reiterar nuestro pedido.

Por último, permítaseme decir una vez más que mi país está dispuesto a continuar aportando su contribución a los esfuerzos conjuntos por restaurar la paz y la seguridad en los Balcanes sobre la base de la perspectiva regional que propicia el Sr. Bildt. Esperamos con interés considerar en forma positiva las nuevas ideas que presentó hoy al Consejo.

Para concluir, quiero desear al Sr. Bildt pleno éxito en sus actividades en los Balcanes.

Sr. Listre (Argentina): Quisiera comenzar mis palabras agradeciendo la presencia y los mensajes que nos han traído el Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General, así como el Sr. Javier Solana, Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad.

Por su pasado, pero también por su presente, la región de los Balcanes parece ser sinónimo de guerras y de conflictos interétnicos. No creemos, sin embargo,

que esta situación no pueda ser revertida. Aunque a veces parezca muy difícil, o aun imposible, pensamos que se podrá lograr una región estable y pacífica si sus miembros comparten los principios del pluralismo, el respeto de los derechos humanos y el Estado de derecho, en fin, el apego a ese conjunto de instituciones y valores —que son considerados esenciales en la democracia representativa. También será necesario, en nuestra opinión, que los Estados de la región alcancen un nivel de desarrollo económico y social que hoy no tienen aunque sus pueblos tengan la esperanza de lograrlo.

Una visión rápida de la relación de la situación actualmente existente en los Balcanes nos muestra que en Croacia se están observando cambios positivos, mientras que en Bosnia y Herzegovina queda aún bastante camino por recorrer. El futuro de la República Federativa de Yugoslavia es una incógnita. En Kosovo hay signos alentadores gracias a los esfuerzos de la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR) y la Fuerza de Estabilización, que a veces son opacados por la conducta de quienes siguen alentando las divisiones y los nacionalismos extremos.

Sobre este particular, permítaseme recordar que hace pocos días, en momentos en que se discutía la cuestión de Kosovo, mi delegación señaló que cuando la República Argentina votó la resolución 1244 (1999) lo hizo para proteger a un pueblo que estaba siendo víctima de una “limpieza étnica” que contrariaba los más elementales valores humanitarios que pudieran concebirse. De ninguna manera significó ello permitir o alentar a que quienes en ese momento eran víctimas de la violencia se convirtieran en victimarios de otra minoría de la cual había sido necesario protegerlos.

Montenegro se encuentra en una posición difícil, y su relación con Serbia es sumamente preocupante. Hasta el momento, en ese país, en Serbia, existe un régimen totalitario que no respeta los derechos humanos. Estas distintas situaciones no están aisladas entre sí, sino que existe entre ellas una interrelación natural.

La comunidad internacional debe favorecer que los cambios positivos que se comienzan a observar en Croacia, por ejemplo, puedan incidir de manera beneficiosa en el resto de los miembros de la región en los que existen situaciones de conflicto. Es preciso que se tome conciencia colectiva sobre la existencia de un destino común de los pueblos y los países de los Balcanes, por encima de los intereses particulares inmediatos.

El tránsito del autoritarismo a la democracia y a la economía de mercado, de la mordaza a la libertad de opinión, de la discriminación a la igualdad de oportunidades, de la justicia por mano propia al estado de derecho, es algo que sólo se puede lograr con mucho sacrificio y esfuerzo. Ese sacrificio y esfuerzo no sólo corresponden a la comunidad internacional, que da recursos materiales y humanos, sino fundamentalmente a los propios pueblos de los Balcanes, donde debe surgir la voluntad de reconciliación. La reconciliación puede ser alentada, pero no puede ser impuesta.

La meta de lograr una región de los Balcanes estable y pacífica se haría realidad cuando la idea de ese destino común prevalezca sobre las diferencias étnicas y religiosas, cuando la corrupción y el crimen dejen de ser un medio de vida, cuando el respeto al prójimo sea más valioso que el odio y la violencia, cuando la justicia de los jueces sea más importante que la justicia de la venganza.

Tenemos la esperanza de que los países de la región de los Balcanes pueden lograr la convivencia en el marco de los valores democráticos, que son los valores hoy predominantes en Europa, una región a la que los Balcanes pertenecen por geografía, por cultura y por historia. Para ello será necesario que desaparezcan los obstáculos totalitarios que aún existen, lo cual parece una condición para el comienzo de ese proceso de reconciliación y tolerancia.

En este debate no podemos dejar de reiterar, antes de finalizar, nuestro apoyo al Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, tal como lo señalamos en ocasión de la presencia del Magistrado Jorda y de la Fiscal Carla Del Ponte.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber convocado esta reunión dedicada al examen de la situación en la región de los Balcanes. También deseo dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt, por su exposición completa y constructiva. Deseo expresar al Sr. Solana el reconocimiento de mi Gobierno por el compromiso que ha demostrado la Unión Europea en esa región del mundo y en muchas otras regiones con el fin de restablecer la paz y la estabilidad.

Teniendo presentes las características propias de cada país de la región, estimamos que una iniciativa conjunta, amplia y con objetivos precisos es el camino hacia la restauración y la consolidación de la paz en la región de los Balcanes. Efectivamente, los problemas que enfrenta esa región en cierta medida son similares y están estrechamente vinculados. Toda solución que se promueva sólo podrá tener éxito si se tiene en cuenta el ambiente general; de lo contrario, se correría el riesgo de enfrentar dificultades prácticas en su aplicación. La unidad geográfica, el componente humano y el pasado común de los Balcanes favorecen la aplicación de un enfoque amplio. La situación frágil aunque estable en Bosnia y Herzegovina, así como el hecho de que se haya superado la fase de urgencia en Kosovo, son indicios positivos que permiten vislumbrar un futuro mejor, un futuro de prosperidad para toda la región.

Varios problemas que afectan seriamente la paz y la estabilidad de la región podrían solucionarse mediante un enfoque conjunto. Me refiero en especial a la cuestión de los refugiados y las personas desplazadas que, por su carácter transnacional, requiere la cooperación de todas las partes interesadas.

Lo mismo se aplica a las cuestiones económicas. Nos parece que el aumento del intercambio económico entre los países de los Balcanes no sólo es un factor que contribuye a la prosperidad y la estabilidad, sino también un medio de fortalecer la confianza entre los pueblos de la región. La cooperación interregional podría también ampliarse para luchar contra las actividades ilícitas que se desarrollan en la región, actividades que ponen en peligro la seguridad y el bienestar de los ciudadanos.

A fin de obtener la cooperación de todas las partes, nos parece necesario ofrecer a todos los países de los Balcanes un gran proyecto a escala regional. A este respecto, estimamos que el Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental, propuesto por la Unión Europea, ofrece una oportunidad que puede aprovechar la región de los Balcanes para promover la paz y la seguridad. Es un marco apropiado que debe aplicarse rápidamente para que pueda concretarse en los hechos mediante la promoción de las reformas políticas y económicas y el fortalecimiento de la seguridad en la región. La aprobación de la Carta de relaciones de buena vecindad, estabilidad, seguridad y cooperación en Europa sudoriental, aprobada en la cumbre de los países de Europa sudoriental que se celebró el 12 de febrero de 2000, así como el nuevo proceso de integración regional, la iniciativa adriático–jónica, lanzada recientemente en Italia, son medidas que demuestran la voluntad de las partes de responder en forma positiva a los esfuerzos de la comunidad internacional para restaurar la confianza en la región.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Es un verdadero placer contar con la presencia del Sr. Carl Bildt esta mañana y escuchar su importante análisis de la situación general en los Balcanes y de lo que debemos hacer en la próxima etapa. También tenemos hoy la magnífica oportunidad de contar con la presencia del Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Javier Solana. Ha formulado una elocuente declaración sobre la contribución de la Unión Europea a la política en los Balcanes. Después de todo, era hora de que el papel de la Unión Europea quedara claramente establecido en el Consejo de Seguridad, y es positivo observar que el representante de los Estados Unidos así lo reconoce.

No tengo nada que agregar a lo que ha dicho el Sr. Javier Solana. El Reino Unido, de hecho, apoya plenamente su declaración. No obstante, Sr. Presidente, usted nos pidió que interactuáramos esta mañana, y deseo referirme a algunas observaciones contenidas en las declaraciones y a algunos acontecimientos que tuvieron lugar más temprano.

En primer lugar, toda la controversia relativa a la condición de la República Federativa de Yugoslavia era algo que cabía esperar. La condición actual de la República Federativa de Yugoslavia en esta Organización es equivocada e insostenible. No es adecuado que la República Federativa de Yugoslavia continúe solicitando hacer uso de la palabra en reuniones como esta, cuando debería procurar establecer su posición en esta Organización. Espero que muchos de nosotros nos empeñemos en que esto ocurra. El Reino Unido está a favor del carácter universal de esta Organización. No se trata sólo de las políticas inaceptables de Belgrado, existe un problema relativo a la condición que debe ser solucionado.

En segundo lugar, me referiré a una cuestión de seguridad. La declaración que formuló esta mañana el Sr. Carl Bildt representa, en cierta medida, una advertencia temprana sobre Montenegro, sobre el hecho de que la seguridad en los Balcanes será insostenible mientras Belgrado continúe aplicando su

enfoque actual a los asuntos regionales y a las tensiones que allí persisten.

Pocos oradores se han referido esta mañana a la importante misión de la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR). Al igual que Jamaica, celebramos que la KFOR haya confiscado recientemente una gran reserva de armas en el valle de Drenica. La KFOR está dirigiendo la tarea de buscar y confiscar armas ilegales con un éxito cada vez mayor. Estas acciones son realmente fundamentales para debilitar a las minorías extremistas que prefieren la violencia y la intimidación a la tolerancia y la cooperación y debemos hacer que tales acciones prosigan.

Hay ocasiones en que es necesario un precedente uso de la fuerza para fijar los límites de un comportamiento brutal. Eso incluye lo ocurrido en Kosovo este año y el año pasado.

También hay que mencionar las actividades del Tribunal, al que esta mañana se ha calificado de “politizado”. Cuando hay autoridades políticas involucradas en la brutalidad que observamos en los Balcanes, por supuesto que va a haber aspectos políticos, pero cuando hay pruebas tan importantes de que esas autoridades políticas han estado involucradas en crímenes de lesa humanidad, hay que adoptar decisiones políticas difíciles y el Consejo debe respaldar esas decisiones, porque fue el Consejo el que creó los Tribunales en cuestión.

En tercer lugar, quiero referirme brevemente a Bosnia. En noviembre se celebrarán elecciones generales en Bosnia y es hora de que los líderes políticos —y creo que Carl Bildt aludió a esto al manifestar preocupación por la dependencia que tiene Bosnia de la ayuda— empiecen a hacerse responsables del futuro del pueblo de Bosnia. Sería maravilloso que Bosnia pudiera dar un ejemplo a Kosovo en este sentido y asumiera de nuevo la responsabilidad de la dirección política que lamentablemente tanto ha faltado en esta región en particular.

Vuelvo a ocuparme de nuevo de la importante función de la Unión Europea en toda esta cuestión. Creo que con la mayor cooperación regional que estamos viendo ahora en los Balcanes y la dinámica intervención de la Unión Europea, podemos alentar a todos los pueblos de los Balcanes a que resuelvan sus diferencias de manera pragmática y pacífica. Este es el camino que hay que seguir y confío en que este Consejo pueda respaldarlo.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Nosotros también agradecemos al Enviado Especial Carl Bildt su muy completa declaración. Seré breve en mi respuesta ya que la Unión Europea ha hablado en nuestro nombre.

Resulta adecuado que la Unión Europea, como tal, participe en este debate sobre los Balcanes porque debemos acabar de una vez por todas con la idea de que los países que constituyen la Unión Europea son los afortunados poseedores de la paz, mientras que los que se encuentran en la península de los Balcanes están predestinados a sufrir mortificaciones y tribulaciones. No olvidemos que la idea de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, precursora de la Unión Europea actual, se basó en la convicción de que hacía falta un nuevo marco económico y político para evitar un futuro conflicto franco–germánico. Ese era un temor manifiesto cuando Robert Schuman puso en marcha su plan hace exactamente medio siglo. Estimamos que lo que ha sido posible en Europa occidental también debe ser posible en los Balcanes.

Los Países Bajos ocuparon en 1991 la Presidencia de la Unión Europea, que todavía no se denominaba “Unión”, menos de una semana después de la declaración de independencia de Croacia y Eslovenia. Eso quizás explique por qué mi delegación se siente tan profundamente interesada en todo lo que ha ocurrido en la región desde entonces. A lo largo de nuestra presidencia, hasta finales de 1991, nuestros intentos de elaborar una política común para los Balcanes se vieron reiteradamente entorpecidos por historias irreales que aparecieron en los medios de comunicación acerca de los vínculos históricos ocultos entre Francia y Serbia o entre Alemania y Croacia, o acerca de la falta de interés insular de Gran Bretaña en ninguno de ellos. Cuando se escribieron estas historias, ya eran un poco caricaturescas, pero ahora todos esos vínculos especiales son algo que pertenece completamente al pasado. La Unión Europea realmente ha conseguido elaborar una política común sobre los Balcanes.

Por eso me complace detenerme aquí y suscribir todo lo que han dicho el Representante Permanente de Portugal y el Sr. Solana como Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y Seguridad Común.

Sr. Theron (Namibia) (*habla en inglés*): También nosotros queremos dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Carl Bildt, por su exposición informativa de esta mañana. Asimismo, queremos agradecer las positivas declaraciones que han formulado el Sr. Solana y el Sr. Monteiro en nombre de la Unión Europea.

A Namibia le sigue preocupando la inestable situación política de los Balcanes, especialmente en Bosnia y Herzegovina y en Kosovo. No obstante, pensamos que hoy merece la pena reflexionar sobre los motivos que hay para ser optimistas acerca del futuro de los Balcanes, a pesar de los múltiples problemas y dificultades que afronta la región.

En este sentido, el programa del Pacto de Estabilidad presentado por los Estados miembros de la Unión Europea y por otros países no europeos es un programa importante para reactivar la situación socioeconómica en los Balcanes. No obstante, nos gustaría que el programa se aplicara en toda la región. Namibia considera que la idea que subyace al Pacto de Estabilidad era y sigue siendo un concepto excelente para llevar la estabilidad a la región y para permitir que esos Estados de la región se unan al resto de la familia europea.

Por lo que respecta a algunas de las esferas de preocupación concretas, mi delegación apoya las próximas elecciones municipales en Kosovo y elogia la labor de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), bajo la dirección del Sr. Kouchner.

Coincidimos con el Sr. Bildt en que en Bosnia y Herzegovina el camino que queda por recorrer todavía es largo e inseguro. Por consiguiente, el papel de la comunidad internacional es indispensable porque, por ejemplo, hay que dar a los refugiados la oportunidad de regresar a sus hogares y a las personas internamente desplazadas hay que darles la dignidad y la libertad de reclamar su derecho a la ciudadanía.

Mi delegación sigue opinando que, para impulsar los esfuerzos en pro de la paz y la estabilidad en los Balcanes, la comunidad internacional tiene que estudiar la posibilidad de organizar una conferencia para el diálogo y la reconciliación con el fin de complementar los elementos de la cooperación regional que están muy bien articulados actualmente en el programa del Pacto de Estabilidad. Esta *indaba* debe reunir a los dirigentes políticos, la sociedad civil y el sector privado para debatir sobre la región e idear soluciones a los problemas que han acosado a la región durante decenios, por no decir siglos. A nuestro juicio, esto consolidará la situación y brindará estrategias adecuadas para seguir adelante, y es posible que evite nuevas crisis en el futuro.

Por último, quiero expresar nuevamente nuestro agradecimiento por la exposición del Enviado Especial y alentarlo a que siga tratando de conseguir la colaboración de los líderes de la región.

El Presidente (*habla en francés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Francia.

Me limitaré a formular cuatro observaciones sucintas. En primer lugar, esta reunión del Consejo de Seguridad era necesaria y se celebra en el momento adecuado. A lo largo del mes de junio el Consejo ha podido abordar con cierta profundidad las situaciones de Kosovo y de Bosnia y Herzegovina. También ha escuchado al Presidente y a la Fiscal del Tribunal Internacional para el enjuiciamiento de los presuntos responsables de las violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de la ex Yugoslavia desde 1991, demostrando así su compromiso con la justicia internacional.

Resulta útil que el Consejo de Seguridad tenga ahora una visión general sobre el futuro de la región de los Balcanes, que ha sido el tema de la declaración siempre clara y precisa que ha formulado el Sr. Bildt, por la que le damos nuevamente las gracias.

La segunda observación es que esta reunión del Consejo de Seguridad carece de precedentes. Por primera vez, y lo celebro sinceramente, han hablado en este Salón el Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Solana, así como el representante de la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Esto refleja que la evolución institucional de la Unión Europea se está incorporando a los trabajos de este Consejo. Francia, que está a punto de suceder a Portugal en la Presidencia de la Unión Europea, se alegra de que se llegara a un acuerdo para que el Sr. Solana pudiera hablar hoy, como nosotros deseábamos.

La tercera observación es que estas declaraciones fueron especialmente importantes y necesarias en el sentido de que la Unión Europea está muy involucrada en los Balcanes para restaurar lo que se ha destruido,

para restaurar las heridas todavía abiertas y, sobre todo, para dar una visión del futuro a los Estados de la región.

Mi última observación es que, con ese ánimo, Francia ha propuesto que se celebre una cumbre entre la Unión Europea y los países de los Balcanes occidentales, que, aunque se encuentran en distintas etapas, están más avanzados en su evolución democrática. El Consejo de Europa acogió con agrado esta idea en la reunión que celebró el 19 y el 20 de junio en Santa Maria da Feira. El Consejo de Europa reconoció que esa cumbre brindaría una oportunidad para que los países de la región recibieran más garantías de la solidaridad de Europa y ofrecería la oportunidad de estudiar con ellos la manera de acelerar el proceso de reforma democrática y económica. La reunión podría celebrarse en Zagreb y brindaría a la Unión Europea la oportunidad de utilizar más su influencia para alentar los recientes acontecimientos democráticos. Esto también ayudaría a impulsar más el proceso.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Viceministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Excmo. Sr. Raymond Johansen. Le doy la bienvenida y lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Johansen (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega quiere manifestar su agradecimiento por la exposición del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Carl Bildt, y decir que está de acuerdo con la evaluación que han hecho la Unión Europea y el Sr. Javier Solana.

Los acontecimientos que tienen lugar en Europa sudoriental son de vital importancia para la estabilidad de Europa y para el proceso de integración en el continente europeo. Como parte de este proceso, Noruega ha colaborado en toda la región de los Balcanes como importante donante a las actividades dirigidas a promover la paz y el desarrollo duraderos en la región, proporcionando personal de mantenimiento de la paz y personal de asistencia humanitaria, así como apoyo financiero.

Noruega sigue estando firmemente comprometida. Uno de los objetivos prioritarios de nuestros esfuerzos ha sido lógicamente ayudar al pueblo y al Gobierno de Bosnia y Herzegovina a llevar a la práctica el proceso de paz. Se han logrado importantes avances desde Dayton, y alentamos a las autoridades de Bosnia a que sigan procurando con determinación concretar las prioridades fijadas por el Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz.

La evolución en Serbia y Montenegro también es de crucial importancia para la estabilidad y la seguridad de la región. Noruega ha condenado enérgicamente la reciente acción del Gobierno serbio contra los medios de comunicación independientes y la campaña sistemática de represión contra la oposición democrática. Estas acciones sólo sirven para aislar más a Serbia del resto de Europa. El régimen de Milosević está haciéndose cada vez más totalitario. Está pasando a
bloquear efectivamente la asistencia a las fuerzas de la oposición.

Noruega ha establecido una cooperación estrecha con distintos ayuntamientos dirigidos por la oposición y seguirá brindándoles ayuda, así como a los medios de comunicación independientes y a la sociedad civil.

La continuación de la violencia en Kosovo es motivo de gran preocupación. La intensificación de la violencia por motivos étnicos es totalmente inaceptable, y hay que ponerle fin. La reciente matanza de serbios de Kosovo parece tener por finalidad obligar a huir de Kosovo a los restantes serbios, así como evitar que regresen los que ya han sido desplazados a Serbia. A nuestro juicio, un requisito previo para que haya un desarrollo sostenible en Kosovo es que mejore la seguridad para todos los ciudadanos de Kosovo.

Noruega celebra que el Gobierno de Croacia haya demostrado su compromiso con reformas de largo alcance. A nuestro juicio es importante asegurar que el Gobierno croata de Račan tenga éxito. Una Croacia democrática será un catalizador para las reformas en toda la región.

Noruega se ha convertido en un verdadero participante en el Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental. Esto pone de manifiesto el compromiso de Noruega de seguir participando en los procesos destinados a lograr la paz y la estabilidad en la región y de seguir contribuyendo a dichos procesos. Hemos destinado 15 millones de dólares a proyectos concretos del Pacto de Estabilidad. Nuestra ayuda total a la región ascenderá este año aproximadamente a 100

millones de dólares.

Además, Noruega ofrece mejores condiciones comerciales a los países de la región, ya sea mediante acuerdos de libre comercio, junto con nuestros socios de la Asociación Europea de Libre Comercio, o unilateralmente, concediendo el tratamiento del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP).

A juicio del Gobierno de Noruega, Macedonia merece una atención especial y un mayor apoyo de la comunidad internacional. En una región por otra parte caracterizada por la turbulencia y la violencia, las autoridades macedonias han dirigido de manera hábil y pacífica la transición hacia un Estado independiente, que ahora aspira a integrarse en las estructuras euroatlánticas.

Ahora tenemos la obligación de respaldar al pueblo y al Gobierno de Macedonia en sus esfuerzos. Esta será una importante contribución a la estabilidad y a la coexistencia pacífica entre las naciones de Europa sudoriental.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kobayashi (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo manifestarle el agradecimiento de mi delegación por haber organizado esta muy oportuna reunión sobre la situación en la región de los Balcanes. También agradezco la decisión del Consejo de permitir que el Japón exponga sus opiniones sobre esta cuestión de importancia fundamental para la paz internacional. Como ha dicho en varias ocasiones el Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt, además de responder a problemas específicos de la situación en distintas partes de la región de los Balcanes es importante examinar la situación en toda la región de una manera general.

Debido a que comparte esta idea, el Japón ha procurado desarrollar un debate sobre el mejor modo de alcanzar la estabilidad en toda la región de los Balcanes. Por ejemplo, en mayo pasado, el Japón convocó en Tokio una conferencia de alto nivel sobre Europa sudoriental, a la que asistieron representantes de los países de la región y muchos otros dignatarios, incluidos el Sr. Carl Bildt y el Sr. Bodo Hombach, Coordinador Especial del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental. En esa reunión, el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Sr. Yohei Kono, recalcó la importancia de que se construya una comunidad en la que los diferentes grupos étnicos puedan vivir en armonía y la importancia de que se desarrolle una sociedad orientada a la paz. El debate posterior se centró en el modo de promover la reconciliación entre las diversas comunidades étnicas mediante las actividades culturales, la educación, los medios de difusión independientes, la protección del medio ambiente y una economía de mercado.

Al examinar la región de los Balcanes, se pueden distinguir con claridad acontecimientos positivos en algunas esferas. En cuanto a Bosnia y Herzegovina, en la reunión ministerial del Consejo de Aplicación de la Paz que se celebró en Bruselas en mayo pasado, se reafirmó la importancia de la reforma económica y la repatriación de los refugiados y las personas desplazadas, así como del establecimiento y el fortalecimiento de las instituciones comunes. En ese sentido, deseo expresar el apoyo de mi delegación a los esfuerzos activos que el Sr. Wolfgang Petritsch, Alto Representante para la aplicación del Acuerdo de Paz en Bosnia y Herzegovina, ha realizado en cada una de estas importantes esferas.

Si bien sigue existiendo una presencia civil y militar internacional en la región, autorizada por el Consejo de Seguridad el 21 de junio, esa presencia no puede permanecer allí indefinidamente. El Japón comparte la opinión del Sr. Petritsch de que es importante que el propio pueblo de Bosnia y Herzegovina se empeña en asumir la "titularidad" del proceso de paz. Sólo así será posible lograr la paz duradera y la seguridad.

Aunque el Japón valora los progresos que ha logrado hasta la fecha la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, aún siguen vigentes muchos problemas. El Japón no puede aceptar los actos de intolerancia que cometen los extremistas nacionalistas contra otros grupos étnicos. El Japón otorga gran importancia a las elecciones municipales previstas para este otoño destinadas a establecer una sociedad democrática y multiétnica en Kosovo, y exhorta a la comunidad serbia a que coopere a este respecto. También instamos a la República Federativa de Yugoslavia a que colabore en el registro de la población serbia, de manera que pueda participar

en las elecciones.

Por último, con respecto a la situación en Croacia, acogemos con beneplácito el triunfo en las recientes elecciones de los partidos políticos que hicieron hincapié en la cooperación con la comunidad internacional, y esperamos sinceramente que este acontecimiento tenga repercusiones en los países vecinos.

El Japón ha contribuido a la estabilidad y el desarrollo de la región de los Balcanes a través de proporcionar asistencia financiera. En 1996, el Japón se comprometió a aportar aproximadamente 500 millones de dólares estadounidenses para la rehabilitación económica en Bosnia y Herzegovina y ha trabajado de manera constante para concretar esa asistencia. Además, el Japón ya ha desembolsado un total de aproximadamente 177 millones de dólares para prestar asistencia a Kosovo y también se ha comprometido a aportar 60 millones de dólares a los países vecinos. Tenemos la intención de continuar participando activamente en los esfuerzos internacionales orientados a fortalecer la paz y la estabilidad en toda la región de los Balcanes.

Por último, no puedo dejar de referirme a la situación en la República de Serbia. Pese a los progresos que se han realizado en varias partes de la región de los Balcanes, cabe reconocer que no será posible lograr el desarrollo ulterior de esas zonas sin la democratización de Serbia. Por consiguiente, considero que corresponde a la comunidad internacional colaborar en la promoción de la democracia en Serbia; sólo entonces imperarán la paz y la estabilidad en toda la región de los Balcanes.

El Presidente (*habla en francés*): Aún quedan 10 oradores que no han hecho uso de la palabra, lo que es testimonio de la importancia de este debate. Propongo que esta reunión se suspenda ahora y que reanudemos el examen del tema del orden del día a las 14.30 horas, en punto.

Se suspende la sesión a las 13.30 horas.